



Narrativas gastronómicas, memoria cultural, identidad colectiva y territorio

Autora

Violeta Cubaque Marín

Tutora

Clara Victoria Meza Maya

Universidad Santo Tomás

Programa de Comunicación Social

Bogotá, D. C.

2021

Narrativas gastronómicas, memoria cultural, identidad colectiva y territorio

Violeta Cubaque Marín

Autora

Violeta Cubaque Marín

Universidad Santo Tomás

2021

Agradecimientos

Dedico este espacio a expresar mis más profundos agradecimientos a las personas que hicieron parte de este proceso. En el transcurso de este estudio, conté con personas que me dieron su mano e hicieron que esta bonita investigación fuera posible:

Quiero agradecer a las mujeres que estuvieron dispuestas a abrir la puerta de su casa y compartir su historia con una desconocida; mujeres que, a su vez, se convirtieron en inspiración para apoyar su trabajo y seguir aprendiendo de sus experiencias con la comunidad.

Agradezco a mi tutora Clara Victoria por su tiempo, disposición y paciencia; por brindarme las herramientas y conocimientos necesarios y por motivarme a seguir adelante.

Finalmente, agradezco la inspiración y acompañamiento que brindó Paola Marín, mi mamá, que en el camino también ayudó a sanar a través de su comida.



Título: Comida para muchos I

Fuente: Marcela Vargas Sanabria

Contenido

Agradecimientos	3
Resumen.....	6
1. Introducción	8
2. Justificación.....	12
3. Estado del arte	16
4. Planteamiento del problema	22
4.1. Hipótesis	26
4.2. Pregunta de investigación.....	26
4.3. Objetivo	26
5. Marco teórico	28
6. Marco metodológico	36
7. Hallazgos y análisis de resultados	44
8. Conclusiones	81
9. Trabajos citados.....	83
10. Anexos.....	88

Resumen

La presente monografía tuvo como objetivo analizar un conjunto de relatos de mujeres desplazadas, víctimas del conflicto armado en Colombia, que, a través de sus prácticas culinarias, reconfiguran su memoria cultural, sus identidades colectivas y las nociones de territorio. Para ello, se identificaron tres mujeres localizadas en los barrios Santa Librada y Alfonso López en la localidad de Usme y el límite entre Ciudad Bolívar y Soacha, conocido como Cazucá, por ser estos espacios de arribo de miles de personas desplazadas por la violencia interna en Colombia. La investigación tuvo un carácter cualitativo y acudió a la metodología biográfico-narrativa, particularmente a la historia de vida. Entre los principales hallazgos se destaca la cocina como medio para sanar, apoyar y reconstruir comunidad; la construcción de imaginarios sobre Bogotá; el rol doméstico como parte de un fenómeno cultural y el conflicto permanente amortiguado por la misma sociedad.

Palabras clave: prácticas culinarias, relato oral, memoria colectiva, historia de vida, territorio, identidad colectiva.

Abstract

The objective of this monograph was to analyze a set of stories of displaced women, victims of the armed conflict in Colombia, who, through their culinary practices, reconfigure their cultural memory, their collective identities and notions of territory. For this, three women located in the Santa Librada and Alfonso López neighborhoods in the town of Usme and the border between Ciudad Bolívar and Soacha, known as Cazucá, were identified as these are places of arrival for thousands of people displaced by internal violence in Colombia. The research had a qualitative nature and used the biographical-narrative methodology, particularly the life history. Among the main findings, the kitchen stands out as a means to heal, support

and rebuild the community; the construction of imaginaries about Bogotá; the domestic role as part of a cultural phenomenon and the permanent conflict cushioned by society itself.

Key words: culinary practices, oral narrative, collective memory, life story, territory, collective identity.

1. Introducción

El trabajo de grado “Narrativas gastronómicas, memoria cultural, identidad colectiva y territorio” se elaboró bajo la modalidad de *monografía*, que, como lo establece el documento Protocolo de opciones de grado del programa (2020), se entiende como:

“un texto argumentativo con función informativa, que organiza datos de forma crítica y analítica sobre un tema a través de la recolección de variadas fuentes, donde se evalúan las capacidades del autor para trabajar sobre un tema referido a sus estudios y con una extensión mínima de 60 páginas y máxima de 100. (Pág. 9)”

Por su enfoque y su temática, esta monografía se enmarca en la línea *Comunicación, derechos y memoria*, del Grupo de investigación Comunicación, Paz - Conflicto, de la Facultad de Comunicación Social de la USTA. Dicha línea establece como objetivo:

“reflexionar sobre las múltiples posibilidades investigativas que se configuran en la relación memoria y comunicación, dado que son categorías analíticas y sociales a través de las cuales se cimientan las identidades colectivas. Sin desconocer la importancia que memoria y narrativa tienen para un país inmerso en complejas dinámicas de amnesia colectiva, el documento también llama la atención respecto a definir otros objetos de estudio no necesariamente ligados a las narrativas del dolor que subyacen a las múltiples y yuxtapuestas violencias que emergen de la confrontación armada. De este modo, se invita a contemplar otras manifestaciones y experiencias narrativas que sustentan lo societal, posibilitando pensar en líneas de trabajo que marquen distancia y diferencia respecto a lo que abordan otros centros y grupos de investigación en Colombia, que también estudian el tema de la memoria. ((FCSP, 2010, pág. 1)”

La violencia que se ha manifestado en los últimos sesenta años en Colombia como un fenómeno inagotable, ha estado marcada de manera permanente por la presencia del conflicto

armado, lo que ha originado el desplazamiento y desarraigo de más 8,6 millones de personas de acuerdo con el Registro Único de Víctimas (RUV) desde 1985 hasta finales de 2020, es por esto que las experiencias individuales surgidas de este éxodo, representan y relatan, la trágica historia reciente del país en un contexto no sólo sociodemográfico sino cultural, ya que, aunque este ha sido un fenómeno social que ha afectado a la mayoría de los colombianos de forma directa o indirecta, ha tenido mayor incidencia en las zonas más marginadas del país, como lo han sido en los departamentos del Chocó, Putumayo, Norte de Santander, Cauca, Valle o el Bajo Cauca Antioqueño, donde gran parte de sus habitantes han sido forzados a trasladarse a los cascos urbanos de las principales ciudades del país teniendo que abandonar sus familias, sus hogares, sus tierras, pertenencias, costumbres, redes de apoyo, medios de vida y comunidades: para el caso específico de esta investigación, Bogotá y el colindante municipio de Soacha.

La Agencia de la ONU para los Refugiados, ACNUR, registra que desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016, se han identificado más 400 mil nuevos desplazados internos en el país (campesinos, indígenas y afrodescendientes), Bogotá y sus periferias resultan siendo los lugares de recepción del 4% del total de personas en situación de desplazamiento en el país, es decir alrededor de 352000; por tanto la capital es un lugar que se ha convertido en el núcleo de llegada de numerosas familias provenientes de todas las regiones, lo que significa una gran diversidad cultural, de formas de relacionarse y conectarse con estas nuevas realidades y territorios, temas en los cuales se va a centrar la investigación.

Para ello, se han reconocido dentro del proyecto dos territorios caracterizados por ser lugares de llegada de personas desplazadas por la violencia: los barrios Santa Librada y Alfonso López en la localidad de Usme y el límite entre Ciudad Bolívar y Soacha conocido como Cazucá, allí se identificaron tres mujeres víctimas del conflicto armado, quienes a través de sus historias de

vida y su vínculo estrecho con la cocina han contribuido a resignificar estos territorios como espacios de cooperación y solidaridad.

Partiendo del hecho de que las actividades cotidianas hacen parte fundamental de las transformaciones socioculturales, más aún si éstas se realizan de manera colectiva, esta investigación se enfoca esencialmente en identificar cómo a través de la preparación del alimento, como una actividad que se desarrolla en el día a día, surgen procesos de construcción de identidad colectiva, memoria cultural y territorio, mediante las remembranzas familiares, temporales, de otros lugares, otras tradiciones que tiene cada individuo, en este caso a través de tres mujeres: Maritza, Marcela y Celia. Sus historias de vida particulares y los espacios que ellas crean en sus comunidades, se configuran como entornos de reconciliación con el pasado en donde una receta puede contar la historia de un pueblo azotado por la violencia con la sabiduría y el sabor de la resiliencia.

La hipótesis de la cual se parte es que a través de la práctica culinaria se cimienta, de manera simbólica, unos sentidos de identidad y de memoria colectivas y de representaciones del territorio, que las mujeres desplazadas víctimas de la violencia armada en Colombia reconfiguran, resignifican y transmiten mediante la construcción de sus historias de vida.

En ese orden, el objetivo general que se propone es el de analizar los relatos que emergen de las prácticas culinarias de un grupo de mujeres cocineras, desplazadas, víctimas del conflicto armado en Colombia, en la construcción de memoria cultural, identidad colectiva y territorio.

Este proyecto plantea una metodología cualitativa, la cual permite demostrar cómo las historias de vida de estas tres mujeres resignifican el territorio desde un lenguaje cotidiano como lo es la gastronomía y su respectiva simbología que se ha apropiado de su realidad social y cultural.

Se pudieron encontrar en el proceso diferentes elementos que ayudaron a entender la práctica de la cocina como un discurso simbólico que es capaz de mostrar en la naturalidad de

su cotidianidad un contexto histórico que manifiesta la frágil estructura del país. A partir del alimento se pudo evidenciar la presencia y la transformación de un lugar a otro con la intención de indagar sobre las costumbres culturales que este acoge en las memorias culinarias. Se pudo evidenciar el proceso en el que el alimento más allá de ser desempeñado mediante un rol doméstico, también es capaz de configurar un orden social en que las personas tienen hambre; la comida es un elemento que todos tenemos en común y esto permitió que las nuevas representaciones sociales fueran parte fundamental de lo que hoy son las mujeres que construyen paz a través de sus platos y recetas.



Título: Ollas para cada momento: alimentación comunitaria en acción

Fuente: Violeta Cubaque

2. Justificación

Históricamente el desarrollo de las actividades domésticas han sido un rol asignado a las mujeres por su género, la mayoría de las mujeres sin importar etnia, condición social, nacionalidad, etc., desarrollan estas actividades en algún momento de sus vidas, las condiciones donde se desempeñan generalmente se dan en contextos de desigualdad y muchas veces de violencia, es además un trabajo totalmente desvalorizado e invisibilizado, cuya importancia social para la sobrevivencia y el desarrollo de las sociedades es sistemáticamente negada. Sin embargo, el trabajo del hogar constituye un sistema de actividades totalmente necesarias para la subsistencia y reproducción familiar y social, entre ellas: la elaboración de la comida.

Es por esto por lo que hacer una reflexión en torno a estas dos temáticas: el rol femenino en la sociedad y la comida se amerita las veces que sea, más aún, teniendo en cuenta el avance en la sociedad en términos de equidad de género y los derechos de las mujeres. En este punto comienzan las historias de Maritza, Marcela y Celia.

Los saberes culturales que se esconden en las historias individuales de estas mujeres; el relato de la construcción de su identidad individual transformada en una identidad colectiva, son los elementos se quiere descubrir; a ellas mismas, como hiladoras de historias, donde identifican la cocina como una representación de la memoria transmitida de generación en generación, donde resignifican el rol asignado por ser mujeres y donde se encuentran conservadas todas las adquisiciones simbólicas que expresan la complejidad y la originalidad de la sociedad humana en el desarrollo social, político y cultural, pero en este caso en el contexto del conflicto armado colombiano. Lo que resulta pertinente para la investigación ya que nos permite aportar nuevas visiones y comprensiones en relación con la historia del país.

A nivel sociológico, se pueden interpretar los espacios sociales en torno a la comida como espacios de convivencia donde los seres humanos comparten, donde se fusionan diversos

aromas, gustos y sabores; pero también donde se adquieren múltiples dimensiones, ya que se constituyen dentro de una red de familiaridad, y es en la comida como se reafirman los orígenes de la identidad cultural, pero también donde se recibe una especie de sensación reconfortante de futuro. Es por esto por lo que esta investigación busca no sólo indagar sobre los elementos que componen una receta. También, busca conocer sobre una cultura y a la persona que está detrás de una preparación, las mujeres que con su liderazgo en la cocina reflejan el saber, la memoria y el conocimiento que dan sentido al territorio al imaginar, nombrar y representar el pasado en su presente donde además de percibir a través de la historia el relato de su experiencia también se concibe la necesidad de crear nuevas formas de comunicar a través de los alimentos. Lo que resulta relevante ya que, se cultiva a través de la experiencia la singularidad dentro de un contexto histórico el cual permite visibilizar este espacio como parte de un desarrollo individual donde las mujeres son lideresas de su propio entorno.

El interés por conocer cada una de estas historias de vida a través de la cocina, prima en comprender desde una perspectiva sociocultural, la historia personal de cada mujer a través de elementos que comunican sucesos como puede ser el origen de la comida que recuerdan en su infancia, su escasez o valor comercial en otros territorios, la geografía e incluso su preparación o la persona quién les enseñó. Son elementos simbólicos que permiten construir una historia llena de sensaciones que más que indagar sobre la memoria en un contexto de violencia, se pueden esclarecer los hechos que resignifican y movilizan un tejido social a partir de la herencia gastronómica. La importancia de la memoria en estos casos y la función que cumplimos como comunicadores para el conflicto radica en que estos procesos trascienden como mecanismos, de los cuales no sólo se recupera información del pasado sino también para que sea abordada de una forma social que indaga sobre su proyección hacia el futuro.

Un aspecto crucial para analizar los procesos sociales, es la observación de la función social que desempeñan las mujeres en este contexto comunitario ya que como se desarrollará más

adelante se ubica en tres lugares: la fundación Siervos de Jesús en Cazucá, el comedor comunal en Santa Librada y el comedor comunitario en el barrio Alfonso López, territorios identificados por ser barrios de recepción de diversas comunidades marginadas, que han sido reconocidos como asentamientos, luego comunidades y en algunos casos barrios legalizados.

En estos territorios, en el contexto de la pandemia el alimento toma un lugar vital, la diferencia entre la vida y la muerte, lo que significa en este proceso de investigación, la posibilidad de analizar los procesos de cooperación y de unificación del territorio en tiempos difíciles, donde el alimento se piensa para muchas personas, siendo este un nuevo proceso social que ha permitido conectar a personas. Desde marzo del 2020 hasta el día de hoy, se evidenció la polarización del país en el que se demostró la frágil estructura social, política y económica donde muchas comunidades empezaron a repensar formas de vivir, una de ellas, trabajar por el bienestar del otro desde las posibilidades personales, lo que se ha convertido en esfuerzos colectivos para no ver al otro con hambre; por ejemplo: las ollas comunitarias y comedores comunales/comunitarios.

En esta primera etapa donde se recolectaron los testimonios, el tiempo y la disponibilidad de las mujeres en cada contexto ha sido fundamental para llevar a cabo esta investigación, no sólo para entender la realidad en tres escenarios diferentes, sino también para cuestionarse sobre uno mismo, las problemáticas que suceden en tiempo real como un fenómeno tangible y global que se instaura alrededor del fogón. Donde hay alimento, están las personas y las personas que se unen para resistir y transformar crean redes de solidaridad y cooperación que persisten día a día, las cuales revelan oportunidades que no se habían explorado antes, es decir, mantenerse en el tiempo llevado no sólo a la parte teórica y práctica de lo que requiere la investigación, también a la intervención de poder ser parte de las redes.

Para el proyecto resulta preciso investigar sobre la Línea de Comunicación, Derechos y Memoria porque en su complejidad, expone la construcción histórica y cultural de fenómenos

sociales que se esconden en cada relato individual y componen otras manifestaciones y experiencias narrativas que sustentan la existencia de identidades colectivas. Así mismo, en la relación con la Comunicación en Conflicto se dan procesos que conviven con diversas formas de violencia y que, en su necesidad de generar bienestar a través de procesos comunitarios, contribuyen a la construcción imperfecta de paz que inicia en estos territorios.



Título: Niños que reciben su ración en las ollas comunitarias

Fuente: Violeta Cubaque

3. Estado del arte

En los saberes alimentarios y la tradición culinaria ancestrales está presente la construcción de unas formas en que el colectivo y el individuo dan cuenta de sí, de su historia, de su entendimiento, de sus arraigos, de sus luchas y hasta de sus cosmogonías. Así, para el judaísmo, ya sea entendido como religión, pertenencia a un pueblo o declaratoria de una nacionalidad, en el Séder de Pésaj, el rito ceremonial que conmemora el éxodo de Egipto converge una innumerable cantidad de simbolismos que se concretan en torno a la mesa pascual, en una tradición milenaria. Otro ejemplo lo brindan las culturas ancestrales meso y suramericanas, cuyas tradiciones y creencias en el tema que nos ocupa van desde el mismo proceso de la siembra, la posterior cosecha y las formas de disponer, ofrecer e ingerir los alimentos, tanto en los espacios de ceremoniales como en las prácticas cotidianas.

En este sentido, la evolución histórica de la cultura ha permitido que permanezcan vigentes textos como “los tamales”, “la tortilla”, “los frijoles” y “el sancocho”, prueba indudable de que permanece la historia de una cultura que, a pesar de la globalización, se niega a perder sus raíces y costumbres.

Para Alicia Sánchez Martínez (2004), en su investigación *La memoria cultural en los textos culinarios*, nos ofrece un acercamiento a estas nuevas narrativas manifestando que:

este análisis nos permite conocer las características «sistémicas» de la semiótica culinaria que se constituye a partir de los rasgos culinarios que se repiten con más frecuencia en el discurso del sujeto, quien es capaz de distinguir lo propio, de lo ajeno, lo permitido, de lo prohibido. (Pág. 246)

Se recurre a la cultura de México para hacer un paréntesis de lo que significa una cultura ancestral rica en gastronomía. Se encontró un diplomado realizado por Ricardo Candía Pacheco y Patricia López Gutiérrez (201) titulado “Mujeres y culinaria en la historia de México”, el

cual busca conocer y analizar las distintas y diversas tácticas que las mujeres mexicanas desarrollaron a lo largo del tiempo para mantener o cambiar los hábitos alimenticios de su país, a partir del análisis de la documentación histórica existente, bajo la óptica de la corriente historiográfica conocida como historia cultural, que permite entender el pasado a partir de las creencias y los hábitos cotidianos de vida del ser humano a lo largo del tiempo. Concluye que la mujer es protagonista de estos espacios y así mismo, portadora de saberes.

Así como se le puede dar un significado a la práctica de cocinar a partir de las conversaciones o vínculos que se pueden o no construir en torno al fogón, lo simbólico constituye en gran medida para entender la construcción de micro universos individuales que como lo expone Alicia Sánchez entiende también esta práctica culinaria como un texto semiótico que se da a partir de manifestaciones complejas que reflejan la presencia de la historia a partir de un sistema de signos complejos con un significado global. Estos textos forman su propio tiempo interno lo que para la autora significa explicar a partir del texto culinario en una época determinada por creencias y arraigos asociados a la memoria. De acuerdo con este artículo de revista, este trabajo da cuenta de cómo los símbolos siempre están presentes en los discursos, ya sea de manera explícita o implícita. Este texto semiótico cultural del que habla la autora se entiende en su relación con el contexto y actúa como una forma de ‘fuente de información cultural’ que permite construir la concepción de la historia. Finalmente, concluye que “la interacción entre culturas permite subrayar la esencia de la identidad frente a lo extraño” (Sánchez, pág. 279).

El informe de investigación de trabajo de grado de la Pontificia Universidad Javeriana de Daniela Almanza y Ángela María Parra Peña (2019) realizado a las mujeres en Sierra Morena en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá titulado La cocina como espacio de empoderamiento, resignificación y sororidad en las mujeres. - ¿conversaciones en torno al fogón?, explora el significado de la cocina como espacio de reconciliación y territorio

simbólico donde se construye paz. El objetivo de esta investigación, como lo menciona el documento, fue identificar las características de un espacio de un sector popular de Bogotá, que posibilitara un espacio de resignificación para las mujeres con el fin de lograr empoderamiento y lazos de sororidad entre ellas. Esto fue posible con el método de investigación del estudio de caso el cual permitió el análisis, síntesis y evaluación de la educativo del instituto tecnológico y de Estudios superiores de Monterrey enfoca el proyecto a “proporcionar una serie de casos que representen situaciones problemáticas diversas de la vida real para que se estudien y analicen” (Ramírez, 2019, pág. 1). La investigación fue cualitativa la cual permitió indagar a través de entrevistas y observación no participante concluir que las mujeres de CES Waldorf reconocen su labor como significativa pero no como un espacio de relacionamiento, más bien como una práctica netamente laboral dificultando de esta manera, las relaciones interpersonales de construcción grupal y personal que se estaba buscando como primer objetivo lo cual no les permite desarrollar un sentido de pertenencia y así mismo desarrollar preocupación en relación a temas que afectan la vida de las otras compañeras de trabajo. Por otro lado, también se concluyó que las mujeres no tienen el tiempo que se requiere entablar y forjar lazos de sororidad, empoderamiento y resignificación porque estos procesos requieren de cierto nivel de compromiso y responsabilidad influenciado también por el ritmo de trabajo y las responsabilidades en el mismo trabajo.

Siguiendo ese orden de ideas, la cocina tradicional es una forma de memoria de una comunidad. La ponencia que hizo parte del Programa de Estudios sobre la Memoria, CEA, UNC en el 2011, elaborada por Cecilia Inés Pernasetti titulada: *Comer y recordar. La cocina tradicional y la memoria colectiva* lo confirma a partir de categorías de los estudios de memorias y de la antropología de la alimentación, cuándo y de qué manera la cocina tradicional de la ecorregión de Catamarca (Argentina) configura un tipo de memoria que estaría dentro de la cultura oral pero que no solamente se sustenta en el lenguaje verbal, sino que pone en juego

la memoria del cuerpo y los sentidos de la vista, el olfato, el tacto y el gusto. Para interpretar la vigencia de algunas preparaciones que reconocen una historia de siglos retomo el concepto de “marcos sociales de la memoria” de Halbwachs a la luz de categorías antropológicas sobre la permanencia y transformación de cosmovisiones en culturas orales.

Otro aspecto importante retomando la ponencia de Pernasetti conectándolo con lo anterior: son los relatos de vida que mostraban las personas entrevistadas migrantes que llegaban a las grandes ciudades (muchos campesinas y campesinos), recurrían a los conocimientos tradicionales para subsistir en una ciudad y un suelo extraño “la mayoría de las veces eso significaba hacer de comer y vender la comida. ¿Por qué sabían hacer de comer? Porque hacerse sus alimentos, incluyendo sus bebidas y golosinas, era parte de su vida” (2001, pág 7).

También se encontró el proyecto académico “Comida local y memoria gustativa”, El Tirolerfest de Treze Tílias (Brasil) elaborado por Bortnowska y Anete en 2015, del cual se puede apreciar el concepto de memoria gustativa; almacena olores y gustos en un compartimiento específico del cerebro, que puede ser activado por medio de la nostalgia al recordar el pasado a través de un plato específico. Este artículo analiza los conceptos de memoria gustativa y gastronomía local mediante las percepciones de los entrevistados en el Tirolerfest en Treze Tílias, Brasil. Se observó en el proceso de investigación que el consumo de platos típicos refuerza las raíces familiares que van pasando de generación en generación y cada vez que se consumen despiertan sentimientos y emociones. De acuerdo con Chen, citado por Bortnowska y Anete “por medio de la educación, la exposición en los medios y diversas prácticas corporales, los individuos adquieren conocimientos, información y experiencias que ayudan a desarrollar su sensibilidad” (2010, pág 749).

Pernasetti también habla de la memoria del cuerpo y los sentidos a partir de la cocina tradicional característica de una determinada región o pueblo. “Se come para recordar y se recuerda comiendo” (Pág. 4) y así mismo es una práctica que siembra y forja lazos de identidad

que al indagar sobre la experiencia con los sentidos del cuerpo al momento de preparar algún alimento, se hace un ejercicio de memoria gustativa, visual, táctil y olfativa en el que la memoria se puede activar tan sólo con un aroma o sabor por medio de asociaciones mentales que nos “trasladan” a un momento del pasado.

El fogón ha demostrado ser el epicentro social de la identidad colectiva. La simbología y textualidad de lo que representa socialmente un plato, cuenta la historia de quien la está cocinando. Este espacio también emerge como fruto de un contexto social que une a partir de la singularidad conocimientos y saberes que pasan de generación en generación; como se mencionó con anterioridad a modo de memoria materializada y como lo menciona Halbwach ha demostrado que una tradición no sobrevive sino encuentra un sentido dentro de los marcos sociales del presente. Como lo menciona Marta Ruiz Pascua en el artículo Alimentando la vida frente al desplazamiento forzado: Memoria y cocina como propuestas de paz también se entiende como un espacio cotidiano de reproducción de memoria y de resistencia social y simbólica posterior en este caso, al desplazamiento (2015). La investigación se realizó con el objetivo de explorar las memorias del conflicto armado y explicar la experiencia del desarraigo y como se da reconocimiento a la reconstrucción de proyectos de vida de mujeres víctimas de desplazamiento forzado. Por medio de entrevistas a profundidad a un grupo de siete mujeres en la particularidad de sus cocinas domésticas y encuestros individuales y colectivos se llegó a la conclusión de que el espacio cotidiano de la cocina reproduce la memoria y la resistencia social y simbólica donde se reconstruye el tejido familiar y social sesgado por el conflicto armado.

Al mencionar el impacto que ha dejado la guerra a partir del libro Lo que le vamos quitando a la guerra por Soraya Bayuelo, Amparo Cadavid, Orley Durán, Alirio González, Camilo Andrés Tamayo y Jair Vega en 2008, quienes exponen en diferentes capítulos las consecuencias de la guerra la cual ha influido muy fuerte en el tejido social y cultural de la población civil;

a lo largo del libro se habla del conflicto armado como un ente violento que lo toca todo, lo permea todo, se apropia de procesos sociales y culturales, de espacios públicos, de las formas como la gente se relaciona e interactúa. Y, sin embargo, la gente, su vida cotidiana y su creatividad no se agotan dentro de la guerra porque hay personas que sobreviven.

De lo anterior, también se encontró el informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado titulado *La guerra inscrita en el cuerpo* publicado en 2017, el cual habla de las motivaciones más importantes del poder dar un lugar a su historia en el proceso de reconstrucción. Es importante para la investigación porque se reconoce la historia individual como parte del archivo histórico el cual es fundamental para entender el conflicto sin caer en la revictimización y hablar de sujetas históricas, constructoras de realidad social que dan explicación e interpretaciones diferentes sobre lo que ha sucedido. Resalta que los cuerpos son realidades materiales, un espacio para crear nuevas realidades, nuevos tiempos y espacios. El cuerpo es resistencia, es un vehículo para actuar en el presente, resignificar el pasado y mover el cuerpo hacia un futuro distinto. Así mismo, la mujer ha sido vital en la construcción y continuidad en la búsqueda de la paz.

Zuly López nos recuerda en *Cocina, Texto y Cultura* (2010) que la práctica de cocinar ha sido en la mayoría de las culturas, el eje central y el lugar en donde muchas mujeres transfieren saberes que se extienden de generación en generación. Es el fuego que emana el testigo de la existencia y la humareda, “literalmente el sabor del tiempo, proyección del saber que da el sabor, el sabor que da el saber” (pág. 17). Con el paso de los años se han manifestado diferentes significados que reconocen la construcción del espacio y del fogón como una resignificación de las experiencias vitales de las mujeres. Así mismo, como parte de una escritura cultural enmarcada en estas prácticas sociales y no como un espacio naturalizado de roles que imposibilita el desarrollo de estas.

4. Planteamiento del problema

Partiendo de la premisa de que la cultura es un texto que se reconoce en la construcción de la cotidianidad como una escritura cultural se hablará de la gastronomía como parte de esta estructura. Pues este no se considera como un conjunto de enunciados gramaticales o agramaticales; es, como lo menciona Usme en Cocina, Texto y Cultura “lo que se deja leer a través de la particularidad de esa reunión de diferentes estratos de la significancia aquí presente en la lengua cuyo recuerdo evoca: la historia. Así mismo, para Lotman los aspectos semióticos de la cultura” (2010, pág. 43).

El ejercicio de cocinar evoca dentro de sí los elementos que recuerdan las leyes de la memoria, en las que lo que se vivió en el pasado no es aniquilado y tampoco pasa a la inexistencia; con el tiempo pasa por una selección dentro de la cultura que se codifica para ser conservado y así manifestarse de nuevo en determinadas condiciones. Se refiere de las representaciones sociales mismas de una cultura material que en secuencia de signos dan un sentido construido por las relaciones entre unidades y las unidades con el tiempo.

En ese orden de ideas, los textos que se presentan en la cultura humana tienen una amplia interpretación de lo que podemos percibir dentro de ella, claramente los sentidos hacen parte de la codificación de signos y consigo lo que se percibe a través de ellos dando sentido a lo que se expresa dentro de particularidades en un contexto determinado. De lo anterior, se puede decir que la cultura es un tejido que se compone de los mismos, y que, de igual forma, se encuentra inmerso en particularidades que hacen de un territorio un espacio el cual comparte a través de sus representaciones sociales, significados precedentes.

Los fuertes cambios socioculturales, políticos y territoriales reflejan la necesidad de reconstrucción de la memoria cultural que dentro del marco del contexto colombiano niega la posibilidad de conservar el rasgo identitario de un territorio por la ruptura con un contexto

vivencial que se enmarcaba en un núcleo de costumbres, familia y sociedad. Se habla del conflicto armado como uno de los mayores fenómenos responsables de los efectos culturales que conllevan a la desvirtualización de la memoria cultural. Alejandro Castillejo (2000) analiza las formas en las que la sociedad construye representaciones de alteridad que dependen de ciertas situaciones que bien pueden configurarse en mecanismos visibles o de invisibilidad.

La búsqueda de la identidad es la búsqueda de la autonomía, y la estabilidad representa el anclaje, irreductible y no cambiante, entre la persona, o el grupo, y el territorio. Por supuesto que dicha relación existe, pero es el tipo de relación la que puede ser móvil. En el caso concreto del desplazamiento forzado, o en su capítulo internacional, la migración forzada, la identidad se resemantiza en torno a diferentes puntos – dependiendo de la situación – cambiando el arraigo al territorio por narrativas que giran sobre el pivote de la invisibilidad o la asimilación (Castillejo, 2000. Pág. 65)

Las personas desplazadas son el mayor grupo de víctimas del conflicto en Colombia, y entre ellas, las mujeres y niños son mayoría según la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, OCHA, las que más representan desplazamiento son aquellas cuyas edades oscilan entre 18-59 años lo que quiere decir que son sujetas activas dentro de la sociedad. La mayor parte de los desplazamientos en Colombia se han registrado en los departamentos de Nariño, Antioquia, Chocó, Norte de Santander, valle del Cauca y en menor proporción en los departamentos de Caquetá, Tolima, Huila y Putumayo.

Muchas veces no tienen una asignación presupuestal por parte del Estado, muchas veces las comunidades dependen de la voluntad de los alcaldes o decisiones de tipo político, generalmente no se articulan del todo dentro de los Planes de Vida, es por eso que los pueblos y especialmente los indígenas y campesinos, exigen autonomía a través de la creación de las Entidades Territoriales que les permita llevar sus asuntos propias dándole la importancia

suficiente a la necesidad de avanzar según el Proyecto TCP “Políticas de Seguridad Alimentaria y Nutricional y Pueblos Indígenas en Colombia”.

Muchas de ellas son mujeres no combatientes, hijas, hermanas, madres, compañeras y esposas, las que actúan como blanco directo o como víctimas colaterales de la violencia en Colombia. El acontecimiento que produce el desarraigo tiene como efecto replantear la relación entre sujeto y territorio, obligando de alguna forma a reconstruir esta relación, incluso en otro territorio. El cuerpo mismo es el que se convierte en portador de la memoria y el saber, se transportan a donde el fuego del fogón se expresa en lo más orgánico de la letra y el símbolo, “el orden del lenguaje que consiste la cultura” (López, 2010, pág. 16).

Es así como, con el paso del tiempo y los fuertes cambios respecto a su origen, las mujeres salen a buscar otros espacios donde lo importante es resignificar dentro del orden social los espacios de reencuentro y crecimiento personal donde puedan cocinar con poder y sabiduría haciendo uso de un arraigo de saberes ancestrales que han sido pasados por generaciones. Un ejemplo de ello es Mecopa la paz la cual viene impulsando el proyecto de “Mujeres Alimentando la Paz” que cuenta con el apoyo de la unidad para atención y reparación de las víctimas en Colombia que busca visibilizar las experiencias organizativas y aportes de las mujeres en la construcción de paz. Diferentes mujeres migrantes y exiliadas hablan de sus procesos de reconstrucción en Argentina y el papel como mujeres en no sólo la construcción de la paz sino del tejido social colombiano. Son proyectos gastronómicos que les ha permitido enfrentar y sobrellevar el proceso del desarraigo recordando y conversando acerca del proceso de agencia, resistencia y reconstrucción de la memoria desde el exilio y la migración forzada.

Aracely Ramírez es jugadora de parqués, cocinera de comida tradicional colombiana para la paz, enfermera y mujer víctima del conflicto armado en Colombia. Ella cuenta su experiencia a través del proyecto documental que se construye a través de “Mujeres alimentando la paz”

titulado El Juego del Mar y el Exilio donde narra cuanto extraña salir en la chiva para llegar a la plaza de mercado y llevar alimentos para su casa.

De pequeña llegó al Urabá antioqueño; su padre era coordinador de las fincas bananeras y ahí fue creciendo. Ahí mismo conoció a su compañero, el padre del hijo mayor; recuerda bien los días en los que hacía de comer y alimentaba a esos trabajadores. Siempre le han dicho lo rico que cocina, especialmente los frijoles bien escogidos, no los duros. “Se ponen a remojar en la olla exprés o si no tiene, en una olla normal; se pone a hervir todo junto y se le pone el plátano verde picadito. Los que prueban mi comida dicen que les encanta, yo lo hago con cariño y amor, es por eso que la gente se siente contenta”. También recuerda las fiestas en ese entonces donde se amanecía bailando. En año nuevo se iban para Necoclí, recuerda lo lindo de ese tiempo porque todo era paz. En esa época del año había mucha gente que se bañaba en mar y bailaba alrededor del calor del fuego, se cocinaba en una olla en la orilla de la playa donde se hacía el buen sancocho; ahí compartían todos los que vivían en la finca. “Lamentablemente llegó la violencia y se apagó todo”.

Estaban todos tranquilos en el barrio obrero, el cual fue uno de los barrios invasores más grandes de Latinoamérica. Un 23 de enero de 1994 recuerda haberse alistado para ir a bailar, pero no fue, se quedó dormida y vestida; faltando quince para la una se escucharon ráfagas de disparos, se encontraba muy cerca, a tres cuerdas de ese lugar, lo único que hizo fue tirarse al piso. Fueron 25 minutos de terror donde posteriormente amenazaron con volver.

Sintiendo zozobra, pensando que iban a volver, se fue a vivir al centro de Apartadó donde vivió otra de las tantas masacres en 1997; pronto se marchó a Pereira donde comenzó a trabajar en el hospital universitario hasta el 2011. Luego, por violencia de género por parte de su compañero de ese entonces, tuvo que huir a Argentina, dejándolo todo en su país. Para ella “Mujeres Alimentando la Paz” significa unión y acompañamientos “Antes de Mecopa éramos unas víctimas más, ha sido bonito porque es un grupo numeroso que comparte sus saberes

culinarios y ha tejido lazos. Son historias que parecen individualizados pero que se instalan en las representaciones simbólicas y sociales”. (LaPaz, 2020)

Estas memorias culinarias que se ubican en una historia y época especifican el contexto donde los textos gastronómicos aparecen y se recodifican en forma de memoria cultural expresados en la práctica cotidiana de cocinar construyendo así, lazos de identidad que permiten a las personas indagar sobre la experiencia con los sentidos del cuerpo. Son, como lo menciona Cecilia Inés Pernasetti, una serie de asociaciones mentales que en ocasiones nos ‘trasladan’ a un momento del pasado que parecía olvidado.

4.1. Hipótesis

La hipótesis de la cual se parte es que a través de la práctica culinaria se cimienta, de manera simbólica, unos sentidos de identidad y de memoria colectivas y de representaciones del territorio, que las mujeres desplazadas víctimas de la violencia armada en Colombia reconfiguran, resignifican y transmiten mediante la construcción de sus historias de vida.

4.2. Pregunta de investigación

Teniendo en cuenta lo anterior y que la acción de comer va más allá de la necesidad de comer y que en su lugar está la confirmación de la existencia de un grupo y de un sistema de significaciones, la siguiente investigación propone la siguiente pregunta: *¿De qué manera las mujeres desplazadas, víctimas del conflicto armado en Colombia en el ejercicio de cocinar contribuyen en la construcción de memoria cultural, identidad colectiva y territorio?*

4.3. Objetivo

4.3.1. Objetivo general

- Analizar los relatos que emergen de las prácticas culinarias de un grupo de mujeres cocineras, desplazadas, víctimas del conflicto armado en Colombia, en la construcción de memoria cultural, identidad colectiva y territorio.

4.3.2. Objetivos específicos

1. Identificar los elementos que se manifiestan en el ejercicio de cocinar que contribuyen a la identidad colectiva, la construcción de memoria cultural el sentido de territorio.
2. Interpretar los procesos de formación de identidad colectiva y construcción de memoria cultural que emergen de las prácticas culinarias de las mujeres desplazadas, víctimas del conflicto armado en Colombia.
3. Interpretar el sentido de territorio que surge en los relatos y el ejercicio de cocinar, de un grupo de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia.



Título: Conversaciones alrededor del fogón

Fuente: Violeta Cubaque

5. Marco teórico

La práctica culinaria y, en modo amplio, las prácticas alimentarias, son mucho más de lo que hay en nuestros platos. Son modos, saberes, tradiciones, memorias y experiencias que nos vinculan en el tejido de las relaciones sociales y en el imaginario simbólico que permite identificar a las personas en lo que se piensa como culturalmente propio y más en la experiencia del despojo o de adaptación. La alimentación es parte de lo que somos y de lo que no nombramos en la cotidianidad, el cual, en este caso se expone a través de la relación de conceptos y autores que explican teóricamente la forma de entender el mundo problematizando fenómenos sociales que se presentan en los tres territorios expresados en hábitos y culturas.

Las conductas alimentarias constituyen un dominio donde la tradición y la innovación importan de igual modo, donde el presente y el pasado se mezclan para atender la necesidad del momento, proporcionar la alegría del instante, adecuarse a la circunstancia. Con su alto grado de ritualización y su poderosa inversión afectiva, las actividades culinarias son para muchas mujeres de todas las edades un lugar de felicidad, placer e inversión. Estas cosas de la vida reclaman tanta inteligencia, imaginación y memoria como las actividades tradicionalmente consideradas como superiores, como la música o el tejido. En este sentido, tales cosas constituyen por derecho uno de los puntos más importantes de la cultura ordinaria. (De Certeau, 1996, pág. 154)

Siguiendo ese orden de ideas, Edgar Morin (1994) contribuye al concepto que gira en torno a la gastronomía como narrativa de paz y la expone como representación de una memoria transmitida de generación en generación, donde se encuentran conservadas y reproducibles todas las todas las adquisiciones que mantienen la complejidad y la originalidad de la sociedad humana. Resalta que es un “mecanismo generador de auto organización” en el sistema en el que se desenvuelve el ser humano, es por eso que la cultura, y dentro de ella la alimentación

hacen parte de la respuesta frente a mecanismos desestructurales a los que está expuesto cualquier sujeto alejado del equilibrio, en su espacio y en su tiempo: “Además, en la preparación de los alimentos se patentiza la creatividad, la emoción, las preferencias que, en conjunto con los antes mencionados, son elementos culturales decisivos en la creación y reforzamiento de la identidad de los individuos” (Morin, 2003, pág. 99-119).

Por esto, entenderemos esta práctica cultural como un proceso de resiliencia dentro del contexto del conflicto armado ya que, como lo explica Rutter (1992) es conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Así mismo, Suárez (1995) considera que la resiliencia habla de una combinación de factores que permiten a un ser humano afrontar y superar los problemas de la vida en medio de la violencia estructural que desestabiliza la sociedad en la que se desenvuelven escenarios desiguales y de memorias violentas individuales y colectivas que operan en jerarquías por una línea de superior/inferior que funciona como un patón de explotación/dominación.

Sobre esta base expuesta, partimos del concepto de *memoria cultural*. Como lo sugiere Jan Assmann (1999), son las mismas comunidades quienes participan como administradores de los archivos de su pasado a partir del testimonio considerado en este caso, como única herramienta metodológica capaz de recolectar sentidos individuales sobre el pasado colectivo. Por lo tanto, se puede hablar de una experiencia que se vive desde la cotidianidad pues esta está compuesta por textos, imágenes, costumbres ritos y obras que cada sociedad posee y construye a partir de la memoria cultural. Una sociedad puede transmitir conocimientos sobre el pasado que crean a su vez una conciencia de pertenencia cuyo ‘cultivo’ permite al grupo reproducir y transmitir un elemento común que genera unidad e identidad.

En ese orden de ideas, la relación con la *memoria individual y cultural* se enfatiza en que la construcción de una sociedad está constituida culturalmente por comportamientos y formas de vida que el ser humano individual adopta y transmite a la sociedad, teniendo en cuenta que

todas las formas de vida están compuestas por roles o posturas que asume cada sujeto que en palabras de Gilberto Giménez sería:

La cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en forma simbólica, todo ello en contexto históricamente específicos y socialmente estructurados. (2007, pág. 15)

La interiorización de la cultura se hace evidente en las prácticas cotidianas pues, tal como señala Sonia Montecino (2010) bien pueden entenderse como lenguaje, la alimentación humana nos envuelve en una relación en la cual el cuerpo, las técnicas y los símbolos se unen para producir un tejido en la sociedad. La autora nos propone ver a la sociedad donde se encuentran rasgos simbólicos del individuo que son reflejo de la sociedad de la que forma parte.

Así mismo, se construye la *identidad colectiva* que denota pluralidad de una potencia discursiva común que se manifiesta dando vida a lo política “apareciendo en la escena social como diferencia, como parcelación del todo social, particularización del todo humano y sus infinitas e inestables fragmentaciones.” (Salazar, 2011, pág. 8). Se trata así, como también lo menciona Mouffe de “la creación de un ‘nosotros’ que sólo puede existir por la demarcación de un ‘ellos’” (Mouffe, 2007, pág. 22). Así pues, aproximar el “nosotros” es lo que compone la cultura como construcción social dentro de un territorio.

De esta manera, el territorio se concibe como un espacio social y vivido comprendido como un geográfico en sentido amplio contribuido a un ser individual o a una entidad colectiva importante determinante de los procesos sociológicos. Tiene una significación cultural e implicaciones a nivel social. (Frémont, Herin y Di Meo, 1998. Cit. En: Capel, 2016. Pág. 11)

La intensificación de los movimientos migratorios, las políticas neoliberales, la violencia estructural y la descentralización ha contribuido a nuevas perspectivas respecto a la concepción

de *territorio*. Es por eso por lo que el significado de este en el proceso de desterritorialización se resignifica:

la pérdida de los linderos territoriales que se han creado a partir de códigos culturales históricamente localizados; por ejemplo, imposición de recursos y decisiones desde organismos o instituciones externas, imposición de decisiones sobre recursos propios, o cuando la propia población decide deshacer las relaciones territoriales y las representaciones espaciales. (Larraín, 2005, pág.112)

Se transforma el concepto de territorio que se adapta a lo complejo del mundo social y es que

el territorio es un concepto que adquiere nuevos contenidos en el contexto de la globalización, son relaciones sociales que desbordan las fronteras de la comunidad, de la nación y que se entrelazan con otros procesos que ocurren en el mundo. (Hernández, 2010, pág. 214)

Es cierto que el conflicto es dinámico y amplio en su propia naturaleza, no se trata sólo de reconocer si son buenos o malos, se trata de encontrar mecanismos que permitan entenderlos lógicamente y para esto Johan Galtung (1998) nos ofrece una visión la cual es oportuna mencionar, pues para el autor la teoría de conflictos necesita una teoría de la violencia y esta afirmación está basada en que en el conflicto (crisis y oportunidad) la cual puede desarrollar un eje negativo de la crisis que llamamos violencia y que puede ser planificado o espontaneo o una aproximación global a la multidimensionalidad de la condición humana. Galtung plantea la violencia como una triple dimensión: *directa, estructural y cultural*. En este caso se hará énfasis en la violencia estructural la cual se relaciona a los sistemas sociales, políticos y económicos que gobiernan sociedades, estados y el mundo las cuales determinan las acciones que se dan a través de la violencia cultural y directa.

La gran complejidad de los problemas y oportunidades que emergen de la desterritorialización, la violencia y la guerra requieren respuestas igualmente complejas y multidimensionales. Así mismo, se crean mecanismos que van acorde con las necesidades sociales de reconstrucción, reconciliación y resolución del conflicto por lo que surgen las representaciones sociales como concepto emergente de la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre individuos como una forma de conocimientos de la que quien conoce se coloca dentro de lo que conoce que tiene como objetivo comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social.

Según Serge Moscovici, desde una visión general, explica que la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social en la que se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan poderes de su imaginación (Moscovici 1979, págs. 17-18). Siguiendo ese orden de ideas se puede hablar de esta como una organización de la realidad con un sistema de valores, ideas y prácticas (Auxiliadora, 1982). Por un lado, se trata de establecer un orden que permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo, y, por otro lado, posibilitar el proceso de comunicación entre los miembros de una comunidad con un código específico que permita el intercambio social para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos del mundo o la historia individual y grupal.

Es importante aclarar este sentido la *representación social* como un proceso de reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos y realidad que a partir de la teoría de María Auxiliadora Banchs (1982) nos permite interpretar ese fenómeno como el conocimiento y la lógica propia de las sociedades modernas que encuentran su expresión en un lenguaje cotidiano propio.

De estas representaciones sociales surge la necesidad de construir formas alternativas de configurar el mundo como lo conocemos, es por eso por lo que surgen acciones como

experiencias dentro de un contexto determinado por la necesidad figurativa y simbólica de expresar.

Es por esta razón por la que Ruíz, Múnera y Chávez (2019) plantean que “Nuestra existencia social es entonces narrativa: nos narramos y nos narran”. Convocan reflexiones, alrededor de cómo la ciudadanía aborda sus propias historias para narrar la paz y nos demuestran que hay expresiones que sirven para

dar cuenta de narrativas que no siempre tienen la forma de un todo coherente configurador de un argumento acabado. No son necesariamente narraciones que configuran una trama del sentido de la violencia o de la experiencia de confrontación de ésta, sino testimonios de experiencias, que equivale a decir testimonios de existencia. (Pág. 32)

Entonces, explica también que se trata de un acto performativo que produce un “espacio de aparición”, un espacio a la vez material y simbólico explicado desde la perspectiva de Hannah Arendt en *La condición humana* como un acto que “da voz propia a aquellas personas o grupos sociales para quienes la guerra ha producido (o reforzado) un estado de precariedad”. (2015, pág. 33) A través de esto, proyectan su propia visión para evitar caer en las exclusiones ciudadanas y construyen un esfuerzo para formar narrativas que logren darle un sentido global a la violencia vivida. Estas narrativas se articulan en el *relato testimonial*.

Dicho relato testimonial, en palabras de Meza Maya y Reyes Albarracín (2020), permite: reflexionar sobre la importancia de la narrativa testimonial autobiográfica que trasciende la compleja dimensión del relato doloroso para describir la experiencia victimizante, [y por ello] ahondar en un relato que quiere ser escuchado y brindar a la experiencia vivida un uso social [contribuye] a la resiliencia y a la construcción de un proyecto de paz. En ese contexto, las preguntas sobre el relato testimonial también trascienden la forma como las personas reconstruyen los significados de una vivencia fracturada (...). (Pág. 56)

En síntesis, reiteramos que los relatos testimoniales autobiográficos ponen en juego más que la memoria, al fijar recuerdos que permiten reconstruir factualmente una experiencia; se trata de relatos que contienen un ejercicio de reflexión sobre la experiencia vivida, que pueden actuar como dispositivos para recomponer las identidades fracturadas (...). (Pág. 62)

Es de esta manera, como se configuran los textos culinarios

En todas las culturas se dan una serie de lenguajes en los cuales se presentan un conjunto de subtextos o subgrupos de textos, considerados como metalenguajes para la descripción del sistema por sí mismo. En este sentido, el discurso de los textos culinarios se puede considerar como una autodescripción, ya que tiene un metalenguaje que forma parte del sistema descriptivo como una subclase de este. (Martínez A, 2004. Pág 11)

Esto es, los textos se observan como símbolos colectivos dentro de una semiesfera que engloba la cultura y su relación con el lenguaje natural. Yuri M. Lotman citada de La memoria cultural en los textos culinarios por Alicia Sánchez, la define como “el espacio semiótico cerrado que es necesario para la existencia y el funcionamiento de los distintos lenguajes” (pág. 259).

En síntesis, la recopilación de conceptos permite tener mayor conocimiento y visión teórica que sustenta el proyecto de modo qué, ayuda a comprender el contexto geográfico, cultural, histórico y social que plantea la investigación. Así mismo, permite nombrar aspectos y fenómenos que se observan en el proceso de estudio de los espacios comunitarios marcados por estructuras simbólicas que pretenden ser entendidas.



Título: Ollas comunitarias en acción en Santa Librada, Usme

Fuente: Marcela Vargas Sanabria

6. Marco metodológico

La presente investigación se desarrolló con el fin de analizar relatos que emergen de las prácticas culinarias de un grupo de mujeres cocineras, víctimas del conflicto armado en Colombia, en la construcción de memoria cultura, identidad colectiva y territorio la cual pudo ser comprendida mediante la metodología cualitativa, que propone, para este caso, “captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistemático” (Olabuenaga, 1996, pág. 15), partiendo de que el ser humano comunica lo que aprende a través de símbolos los cuales atribuyen en la construcción de un significado a lo largo del tiempo que se manifiesta en la cultura y en las representaciones sociales que permean la sociedad.

En este enfoque, la investigación ahonda en los hechos recurriendo al proceso inductivo que, en primer lugar, explora y describe, para proceder a la formulación de perspectivas teóricas.

En un estudio cualitativo típico, el investigador entrevista a una persona, analiza los datos que obtuvo y saca conclusiones; posteriormente, entrevista a otra persona, analiza esta nueva información y revisa sus resultados y conclusiones; del mismo modo, efectúa y analiza más entrevistas para comprender el fenómeno que estudia. Es decir, procede caso por caso, dato por dato, hasta llegar a una perspectiva más general.

(...) El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2014, pág. 41)

Este enfoque resulta pertinente para la presente investigación monográfica, porque permite estudiar fenómenos en su contexto natural con base en términos de los significados que la gente les otorga, es decir, significa el compromiso que el investigador da a la experiencia humana en el ejercicio de cocinar con el propósito de buscar espacios donde los sujetos estudiados puedan expresarse a partir de procesos de construcción de sucesos como “secuencias de comunicaciones y flujos de comportamientos, o bien fenómenos abstractos, como unidades de comportamiento y tipos de discursos predeterminados” (Goetz y LeCompte, 1920, pág. 94) lo que resulta preciso para estudiar los elementos que se reflejan en el arte de cocinar desde la memoria y la sabiduría expresados en la cotidianidad de sus prácticas.

También, abre la posibilidad de construir generalizaciones, que como lo plantea Sandoval (2002) permite: “entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que se desarrolla su existencia” (pág. 32). Lo que conviene para abordar las formas en las que las mujeres construyen su identidad colectiva, memoria cultural y territorio en la ocupación de nuevos espacios que les permiten a través del ejercicio de cocinar, indagar sobre la experiencia y los saberes que el cuerpo y la mente donde reconocen del lugar que habitaron, el lugar donde crecieron, las personas que les enseñaron y las vivencias que allí marcaron.

De lo anterior, se puede considerar para esta investigación, la Historia de Vida como una herramienta que permite responder a las tres variables en cuestión, memoria cultural, identidad colectiva y territorio lo cual permitirá obtener respuestas verbales y completas a los interrogantes planteados sobre el tema propuesto mediante una conversación entre el investigador y con las tres mujeres que en su individualidad cuentan sus historias como víctimas del conflicto desde diferentes categorías históricas y sociales. Así mismo, permite entrar a una dimensión íntima y subjetiva donde se busca convergencia de relatos sobre un

mismo acontecimiento en relación con el mismo periodo de tiempo que en este caso, se sitúa en el contexto social, político y cultural de la violencia Colombia.

Se comprende a partir del concepto de Socorro Vásquez Cardozo en el artículo De lo individual a lo colectivo en la investigación social el cual sostiene que:

Las historias de vida tienen la particularidad de partir de relatos individuales para construir una visión de la sociedad en su conjunto. A partir de las historias que ha vivido la gente y su forma de recordarlas y narrarlas, se puede encontrar el tejido que sustenta los imaginarios sociales que se mantienen y se modifican en el tiempo. (Cardozo, 2005)

Lo que nos ayuda a responder al objetivo general ya que dimensiona aspectos de carácter cualitativo que, desde análisis de las variables subjetivas de memoria, identidad colectiva y territorio, posibilitan la comprensión de cada una. La construcción de una Historia de Vida se basa en la recreación a manera de descripción densa de una experiencia humana que se abarca de forma biográfica donde como investigador se destacan “sólo alguna(s) dimensión(es) o algún(os) momento(s) más destacado(s) o significativo(s) de esta totalidad vital”. (Olabuénaga, 2012)

Es de esta manera, que se pudo llegar a la recolección de estas memorias, las cuales, ubican los relatos en contextos específicos donde las narrativas culinarias aparecen y se recodifican en las historias de vida de cada mujer. Los informes que surgen de las experiencias de cada una, están compuestos de información que también se obtiene de los instrumentos de la observación no participativa la cual implica la observación del investigador como un espectador pasivo, que “se abstiene de intervenciones en el campo, a diferencia de las entrevistas y observaciones participantes” (Flick, 2012, pág. 150) que se limita a recolectar información que se presenta ante él, dentro del entorno natural de los sujetos de estudio pretendiendo obtener la máxima objetividad y veracidad posible.

Así mismo, se realiza un registro de los hechos mediante el diario de campo el cual se escribe para plasmar las experiencias donde se extrae la mayor parte de la información para organizar las categorías de análisis establecidas en la fase del planteamiento de la investigación. Así como lo plantea Luis Alejandro Martínez en La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación:

El diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser especialmente útil [...] al investigador en él se toma nota de aspectos que considere importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo. (Martínez, 2007, pág. 77)

Las Historias de Vida se realizaron en diferentes momentos donde cada encuentro tuvo una conversación previa para proponer el proyecto, una investigación preliminar que permitiera entender el contexto y la viabilidad, una escritura inicial con posibles ideas, la construcción de preguntas orientadoras para la entrevista y la posterior transcripción de esta para una escritura final. El primer paso para el trabajo de campo fue identificar a las mujeres consideradas bajo ciertos criterios para la investigación, con el objetivo de conocer un contexto determinado entendiendo los elementos simbólicos que emergen de las historias de las entrevistadas. Para este caso, se tuvo en cuenta el perfil de mujeres que se reconocieran como víctimas del conflicto armado en Colombia y que se dedicaran o estuvieran involucradas en la práctica de la cocina como se muestra a continuación:

Cuadro 1: perfil de las mujeres participantes

	Maritza Murillo Mosquera	Marcela Vargas Sanabria	Celia Perlas Hurtado
Etnia	Mujer afrodescendiente	No se identifica con ninguna etnia	Mujer afrodescendiente
Edad	38 años	48 años	56 años
Situación de víctima	Victima indirecta del desplazamiento forzado	Víctima de persecución y secuestro	Víctima de desplazamiento y de violencia sexual
Lugar de nacimiento	Caserío El Tabor- Chocó	Bogotá	Zona rural del municipio de Guapi - Cauca
Lugares de transición	Municipios de Antioquia, Valle del Buenaventura, Cali y Bogotá	Bogotá	Casco urbano de Guapi, Cali, Bogotá
Territorio actual	Cazucá- Soacha/Bogotá	Usme- Santa Librada	Usme- Alfonso López
Actividades que realiza actualmente	Lidera el comedor comunal Siervos de Jesús	Presidenta de acción comunal en el barrio Santa Librada - encargada del comedor comunal y líder de ollas comunitarias	Lidera comedor comunal Sabedora ancestral en Quilombos
Cobertura de su acción social	Niños, niñas y adolescentes	Adultos mayores	Niños, niñas, adolescentes y adultos mayores

En el proceso de entrevista, surgieron criterios que permitieron perfilar y dar sentido a la investigación los cuales posteriormente sirvieron para dar cuenta de aspectos que convergen en los tres relatos.

Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989) proponen dentro de la construcción de Historia de Vida cuatro objetivos esenciales que en ese caso fueron útiles para trabajar a modo de etapas en el proceso de estudio:

1. **Captar la totalidad.** Se recogió la experiencia bibliográfica de las mujeres desde su infancia hasta el presente, enfatizando en algunos puntos de inflexión, lo que las llevó a recordar el pasado a través de memorias familiares, fechas específicas y lugares especiales.
2. **Captar la ambigüedad.** Se pudo entender el proceso de cómo eran las mujeres antes de empezar procesos comunitarios que vinculan la comida como vehículo de transformación.
3. **Captar la visión subjetiva.** Todos los procesos de entrevistas se dieron bajo tres modelos distintos que se adaptaron a las circunstancias de cada caso. Lo que hizo que surgieran nuevas preguntas, nuevas ideas y diferentes opiniones lo que permitió construir el relato bajo el autoconcepto que las mujeres tienen sobre ellas mismas y sobre los demás, como atribuye sus éxitos y fracasos.
4. **Encontrar las claves de la interpretación.** La entrevista permitió construir tres relatos objetivos que explican la historia de ellas desde ellas misma evitando cualquier tipo de subjetividad u opinión.

Siguiendo el orden de estas ideas, es importante nombrar la entrevista abierta o entrevista en profundidad como uno de los principales instrumentos de recolección de información para esta investigación cualitativa donde se produce la máxima interacción y libertad posible entre el entrevistado y el entrevistador que: “es compleja, multivariada y difícil de comprender,

presentándose ante los ojos del investigador como múltiples realidades” (García, Ibáñez y Alivia, 1998, pág. 17)

Por su pertinencia, acudimos a el formato de entrevista en profundidad, la cual, para Cicourel (citado por Bernardo Robles)

consiste en adentrarse al mundo privado y personal de extraños con la finalidad de obtener información de su vida cotidiana [...]. Aquí, no hay intercambio formal de preguntas y respuestas, se plantea un guion sobre temas generales y poco a poco se va abordando. En este sentido, la creatividad debe estar a flote constantemente, pues se debe evitar hacer preguntas directas y cerradas. (1982, pág. 40)

De este modo, para la construcción de las preguntas se tuvo en cuenta la Guía de Silvia Alejandrina (2010), de dónde nos proveímos de insumos que aportaron a la construcción de la entrevista y, más adelante, del relato. En el seguimiento de dicha guía, se indagó sobre los recuerdos de la familia para construir un entorno sociocultural, así mismo, se buscó sobre la infancia, las características del lugar donde vivían, su alimentación y costumbres que direccionaron la creación de nuevas preguntas en relación con las prácticas de la cocina o las conversaciones que surgían alrededor del fogón. Esta experiencia estaba pensada para ser realizada en dos momentos, sin embargo, sólo tuvo lugar en el encuentro con Maritza Murillo, con la que se pudo en un primer escenario concretar la entrevista a manera de diálogo en relación con su vida; en un segundo escenario se pudo contemplar a la par de la práctica de la cocina, profundizar sobre aspectos de su vida y complementar su historia de acuerdo con preguntas orientadas a los saberes culinarios.

En el caso de Marcela Vargas, la entrevista tuvo lugar en un solo escenario, en el que surgieron nuevas preguntas en el momento y no las planeadas ya que su relación con la práctica de la cocina no es por el gusto y saberes heredados, es por la urgente necesidad de ayudar a otros y a solventar el hambre en su territorio. También, se pudo identificar la importancia del

alimento desde su experiencia en el trabajo con mujeres víctimas del conflicto de la fundación AFROMUPAZ, quienes alrededor del fogón sanan heridas y crean vínculos.

El encuentro con Celia Hurtado también se llevó a cabo en un único escenario, con unos alcances de profundidad que permitieron conocer su historia en relación con la gastronomía, mientras cocinaba el almuerzo para los niños que van los sábados al comedor. En este diálogo combinado con la práctica de cocina emergieron preguntas y conversaciones en torno a sus conocimientos ancestrales.

Estos procesos permitieron abiertamente construir una entrevista en profundidad lo cual resulta importante para el análisis de cada caso desde la singularidad de sus vivencias hasta los procesos comunitarios. Durante la etapa del análisis como se mencionó anteriormente, la percepción fue indirecta, subjetiva y parcial para que fuera posible comprobar o comprender la experiencia del otro tal y como la ha vivido.

El esquema general de desarrollo de las entrevistas estipuló la indagación de unos momentos específicos; de este modo, por las características y las búsquedas de los diálogos, no se establecieron preguntas específicas sino ejes temáticos. Estos fueron:

- PASADO - Elementos/raíces; ¿De dónde vengo?
- PRESENTE - ¿Cómo lo hago?
- FUTURO - Sentido de territorio; ¿Qué construyo?
- CONFLICTO - ¿Cómo afectó?

7. Hallazgos y análisis de resultados

En el siguiente apartado se presentan los resultados arrojados a partir de la información recogida durante el proceso metodológico de entrevistas, observación no participante y diario de campo, los cuales permitieron obtener respuestas a inquietudes iniciales de acuerdo con las historias de vida de Maritza, Marcela y Celia en lo que respecta a los objetivos planteados originalmente. Esta investigación de naturaleza cualitativa presenta la Historia de Vida como principal elemento de estudio, el cual se ve reflejada en la construcción objetiva del relato de cada mujer víctima del conflicto armado en Colombia. Estos hallazgos son abordados teniendo en cuenta la pertinencia de las preguntas en relación con la práctica de la cocina, por lo que se extrajeron fragmentos representativos de cada historia que posibilitaran la construcción del análisis en torno al tema de investigación.

Durante el proceso de recolección de información, persiste una evidente narrativa cotidiana que se expresa en los saberes de estas tres mujeres que gira en torno a los elementos, procesos y sentidos que cada relato permite identificar de acuerdo con el contexto social, histórico, cultural y político. El análisis de las narrativas que se materializan en estos relatos permitió acceder de manera individual y colectiva a las representaciones sociales que emergen de cada manera de hacer y de ser, permitieron elaborar en un primer momento la agrupación de fragmentos en tres partes los cuales dieron paso para entender el pasado, presente y futuro en relación con las tres historias de vida en el proceso de crecimiento que cada una ha experimentado a través del trabajo comunitario en relación con la cocina y el conflicto armado; posterior a eso, se elaboró una sistematización de la información, la cual complementó y confirmó la información anterior. Este desarrollo de la información tiene la intención de abrir las puertas para atender las variables que surgen en la naturalidad de las historias y que se han

extraído en el proceso de entrevistas, las cuales dieron acceso a construir el análisis enfocado en la relación que existe entre ellas, como se puede apreciar a continuación:

1. ¿De dónde vengo?

Conocer los antecedentes culturales y familiares no sólo atribuye a determinar parte de quiénes somos y la forma en la que una persona se relaciona con su pasado, también permite construir la identidad que hoy nos hace únicos a partir de elementos que constituyen en gran medida a lo que conocemos como memoria cultural y territorio. La forma en la que uno expresa su historia nos ayuda a construir desde la particularidad, ingredientes simbólicos que se instauran en la cotidianidad como una representación social de un contexto histórico. Como lo menciona Olga Lucia Molano en Identidad Cultural, un concepto que evoluciona.

El concepto de identidad encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. (2011, pág. 73)

A continuación, se presentan las preguntas que se tuvieron en cuenta para acercarnos al pasado de estas tres historias de vida:

1.1 ¿De dónde son tus raíces?

Esta pregunta nos acompaña a dar un recorrido inicial de lo que significa para cada relato, el territorio de dónde viene y sus raíces lo que para la investigación es importante ya que logramos conocer su origen, sus ancestros, sus costumbres y memorias que hacen parte fundamental de la vida e identidad de cada una. A continuación, podremos evidenciar algunos fragmentos que lo demuestran:

- Maritza
- “Mi nombre es Luz Maritza Murillo Mosquera, me identifico como una mujer afro de 38 años. (...) Nací en el Choco en un caserío llamado El Tabor, donde ¡se veían las casas contaditas!”
- “Cali fue el lugar dónde más viví, el lugar donde mi crie”.

- Marcela
- “Soy Marcela Vargas Sanabria, tengo 48 años, soy de aquí de Bogotá, hija de un Boyacense y de una Bogotana, soy de aquí de Bogotá, hija de un Boyacense y de una Bogotana y tengo dos hijos, un chico de 26 años y una hija de 23 años. Yo digo que yo fui una mujer que nació en la época que no era, porque yo era rebelde, me hubiera gustado nacer ahorita y tirar piedra de un puente. Yo era rebelde, contestona, no me gustaba que trataran a las personas mal”.
- “Crecí con mi mami, mi papi y mis



Marcela preparando para muchos

Fuente: Violeta Cubaque

cinco hermanos, somos seis y yo soy la de la mitad; mi mami es la dura de la cocina y ella dice que ya no cocina mucho porque ya está cansada de hacerlo. A mí me gustaba pero que uno diga ‘¡uy que chévere cómo cocina, no...!’”

- Celia
 - “Mi nombre es Celia Perlas Hurtado, vengo de un municipio llamado Guapi-Cauca, queda en lancha a 3 horas de Buenaventura, por avión toca hacer transbordo de aquí a Cali, de Cali se agarra uno para Guapi, son 40 minutos. Viene quedando cerca a la Isla Gorgona. Mi niñez fue con mis papás hasta la edad de 13 años, vengo de una familia extensa, somos 11 hijos de los cuales quedamos 10, yo era la segunda. Mi papá era pescador y mi mamá agricultura”.
 - “lo que más recuerdo es que yo era libre y era feliz porque yo en medio del cocinar y lavar, yo no sentía que fuera como un trabajo, yo no lo tomaba como una responsabilidad, no conocía la palabra, no sentía que me estuvieran colocando a trabajar, sino que yo lo hacía como un deporte”.

1.2 ¿Qué evocan tus recuerdos de la infancia?

Los recuerdos de la infancia en este caso se asocian con el territorio, las costumbres, las celebraciones y el aprendizaje que se configura en cada historia. Estos vienen relacionados con la identidad como fenómeno adherido a la esencia humana que conserva elementos simbólicos que prevalecen con los años. Es por esta razón, que a partir de esta pregunta se podrán identificar a través de los fragmentos, el arraigo a sus raíces, que son la tierra y la tierra, el alimento del lugar de donde vienen.

- Maritza
 - “En el choco veía a mi mamá a cocinar, tengo recuerdos de que ella hacía una sopa de huevo; lo hacía primero tortilla y luego lo echaba a la olla”.
 - “Recuerdo en el pueblo donde nací hay una cosa que se llama atarraya y allá iban a atrapar los pescados. Acá toca comprarlo, pero no es de la misma calidad y no es fresco. En el Chocó recién pescado, se consume, no es la misma calidad, no es lo mismo que estar allá. En Cali recuerdo mucho el champú, haga de cuenta como una mazamorra, es

dulce, lleva lulo, panela, piña, lleva hartas cositas. Es delicioso, muy rico. Eso es típico del Valle y la señora que me crio me enseñó a prepararlo. Lo preparo mucho estando acá en la casa y me recuerda a cuando salimos a la cancha panamericana o en la casa cuando pasaba un señor en bicicleta gritando ¡champú, champú! Me recuerda mucho a los momentos de mi infancia, allá en el valle suena normal champú, pero cuando uno dice champú acá piensan que es champú del cabello, me toca siempre explicarlo, pero no sé porque se llama así. De buenaventura no quiero recordar, pero allá me siento en casa, por lo que allá todos son paisanos, me sentía más acogida. En cada lado que he estado, he aprendido algo y trato de ponerlo en práctica como con el ajiaco. Aprendí a adobar el pollo con cebolla larga, ajo, y lo apanamos con mostaza es un toquecito, harina de trigo y leche”.



Título: Maritza Murillo Mosquera – Cazucá

Fuente: Violeta Cubaque

- “En los diciembres, la señora si cocinaba, hacía muchacho relleno. Era una carne entera que chuzaban, le metían cosas y lo metía al horno. También hacían pescado, hacían pasteles chocoanos que son como los tamales de acá, pero con arroz. Yo la miraba porque era una comida especial y ahí si no me la soltaba; hacían natilla así lo típico de la navidad. En semana santa obviamente el pescado, recuerdo que a todo le echaban queso porque ellos eran del Chocó. Por ejemplo, hacían pescado, le echaban queso. Yo tengo todo eso en mi cabeza y se lo aprendí a la señora”.
- Marcela
 - “En la infancia todo era bonito porque nos reuníamos con todos, hacíamos natilla, pero no era la que venden ahorita, sino que yo me acuerdo que compraban unas cajas de maicena y hacían un pocotón de agua de panela y la echaban allá. Entonces, eso parecía un volcán erupcionando porque hacían tremendas olladas. También, hacían tamales, la pasábamos bueno”.
 - “De mi madre, heredé la berraquera, el empuje y lo dura. Mi papi era mi ídolo, mi héroe y tuvo una enfermedad larga”.
- Celia
 - “Mi mamá se preparaba lo que aquí es el arroz con pollo, ella hacía era un arroz de maíz, le echaba un pescado llamado Tollo o le echaba marisco que se llama la piangua. Entonces, todo se traía del mar y ahí ya estaba todo. Prácticamente uno allá, no movía la moneda o la plata porque todo lo tenía en la casa”.
 - “Allá era en estufa sino en fogón de leña y la leña, le da mucho más sabor a la comida. Es una comida sana. El trabajo era ese, meterle rajas de lecha al fogón, prenderlo con estopa de coco. Allá se utiliza la leche de coco y no la de vaca, todo es a base de coco,

el chocolate con coco, la avena con coco, el agua de panela con coco todo lo que usted le echa la leche de vaca acá a todo se le echa leche de coco allá. Entonces, para mí fue muy duro dejar eso”.

1.3 ¿Qué hechos de tu vida hacen que te identifiques como víctima/con las víctimas?

Este punto nos permite comprender el momento de desarraigo a partir del desplazamiento, el hambre y la percepción de una Bogotá como ciudad receptora que no es indiferente al conflicto, y que por lo contrario refleja las segundas oportunidades y el trabajo en comunidad, solidaridad y la resiliencia a pesar de estar inmersos en diferentes tipos de violencia que se derivan de un problema estructural.

- Maritza
 - “Recuerdo a la guerrilla en el pueblo y que a todos mis hermanos los amenazaban si no se metían a la guerrilla. Yo veía las noticias de la guerrilla y es muy triste. Por ejemplo, iban a la escuelita y obligaban a las personas a ir a reuniones. Todos mis hermanos, terminaron en Bogotá”.
 - “No viví la violencia directa tanto como ellos, y si las cosas no hubieran estado así, nos hubiéramos criado todos juntos, entonces sí, me afectó porque no podía compartir con mis hermanos y mi familia. Yo relaciono todo eso con la familia”.
- Marcela
 - “Aquí funciona un comedor comunal, no comunitario porque es con nuestro trabajo, no nos ayuda la alcaldía, ni integración social, ni nada de eso, es un proyecto muy nuestro”.
 - “A raíz de la denuncia que hizo AFROMUPAZ, empezaron a buscar a María Eugenia para acabar con ella. A ella no la encontraron, pero me encontraron a mí. María Eugenia mandó a los escoltas a buscarme y me sacaron de acá, me llevaron a mi casa, en mi casa también estaba el seguimiento brutal. Una madrugada me llevaron a la finca, yo en la finca estaba

bien, donde mi mami, mi mami se tuvo que venir a Bogotá y la siguieron. No tuvimos la precaución con ella y allá llegaron a la finca buscándome a mí y a María Eugenia. A mi si me torturaron, me secuestraron en la finca dos días y pues ahí pasé a ser víctima del conflicto, me alejé de todo, la verdad uno se siente como una basura”.

- Celia
 - “Vivíamos en la orilla del río donde cada casa quedaba para un lado y las otras en el otro en la vereda de Quiroga, donde vivían mis padres que ya no están allá porque la violencia también los saco, obligándolos a dejar su tierra. Ahora viven ahora en Puerto Tejada- Cauca”.
 - “Me sacaron de mi territorio, a raíz de una violación que gracias a Dios no se dio, mis ancestros y mis ancestras me libraron, (...) era la palabra de él contra la mía y bueno me dijo que me tenía que venir, que no le fuera a decir nada a nadie porque él sabía quién era mi familia, quienes eran mis padres y mis hermanos. Entonces, si no había sido conmigo, podía ser con cualquiera de ellas, entonces la amenaza fue bien fuerte y ahí mismo me compró maleta y me dijo que me tenía que ir. Yo dije “me voy para mi casa” pero vivía con esa zozobra, lo vía en todos lados, en todas las esquinas, en mi cama, quedé traumatizada”.
 - “En Guapi lo teníamos todo. Yo decía que mi territorio era rico hasta que llegaron los grupos armados por allá, uno era rico porque imagínese: si se necesitaba plátano, mi papá lo cosechaba, si era el arroz, también se agarraba el arroz y de pilaba, si era el maíz, con el maíz se hace infinitas cosas”.

Análisis:

Maritza Murillo Mosquera y Celia Hurtado narran su historia de vida a través de puntos de inflexión importantes para ellas, los cuales reflejan el claro fenómeno de desplazamiento y el

proceso de ocupación de nuevos espacios, reconociendo las diferentes ciudades, hogares y experiencias que vivió de cada una hasta llegar a Bogotá. Para entender un contexto social, es importante indagar sobre aspectos importantes que nos narra para entender un fenómeno cultural que en este caso a través de su historia actúa como testimonio de lo que deja la guerra y la violencia en Colombia.

El Tabor es, como lo describe Maritza, un caserío donde las casas se ven contaditas; se encuentra ubicado en el municipio de Tadó, Chocó, territorio en el que según el informe de Impactos Étnica-Territoriales del Conflicto en el Chocó (aportes de la Comisión de la Verdad) la presencia de las AUC, FARC y ELN ha prevalecido por años, haciendo que miles de personas se vean en la obligación de desplazarse a otros territorios donde el futuro se muestra incierto e inestable o como segunda opción, hacer parte de estos grupos. Por otro lado, nos encontramos con la historia de Celia, quien describe su hogar como un lugar lleno de riquezas, territorio al que no le falta nada, la región en el que trabajan para comer y donde dedican su vida al alimento. Guapi- Cauca es un municipio del país que vive de la pesca, la agricultura, la madera, la minería ilegal, la coca y el narcotráfico. Así mismo, se ha caracterizado por años por ser una población inmersa en la pobreza extrema donde la atención del Estado es casi nula y los recursos vitales escasos con un muy bajo presupuesto asignado por la nación. Pareciera que el tiempo no pasa en Guapi porque el conflicto armado sigue presente porque varios frentes de las Farc y el ELN siguen vigentes y con mayor fuerza porque en los últimos años, han aumentado los asesinatos, desplazamientos y las amenazas a líderes sociales según lo aseguran habitantes del territorio. (Valderruten, 2018)

Marcela, mujer que ha vivido en la capital toda la vida, ha sido testigo de la recepción de poblaciones provenientes de todas partes del país que, aunque no se entrelace en el origen de las otras dos historias, cuenta la historia del conflicto armado desde el otro punto de vista que es la acogida en las ciudades receptoras como lo fue Bogotá en los 80 y los 90, y lo sigue siendo

al recibir personas en situación de desplazamiento. Según La Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, hoy se reconoce que: “en Bogotá residen 352.873 víctimas del conflicto armado, representado en el 4.1% de los 8,6 millones en el país, siendo la segunda ciudad con mayor número de víctimas residentes en el territorio nacional”. (Alta Consejería de Paz, 2016)

Siguiendo el orden de ideas y el origen de cada relato, es fundamental hablar de los recuerdos que hacen parte de estas mismas raíces. Se puede apreciar en los fragmentos la cercana relación que existe con el alimento y las enseñanzas transmitidas por generaciones anteriores. Se hacen evidentes los elementos culinarios que giran en torno a la cocina y que enmarcan la existencia de un contexto social que caracteriza las costumbres de determinada región del país, podemos hacer énfasis en el territorio pesquero del que viene Maritza y Celia quienes recuerdan el pescado como un alimento fresco que en Bogotá no es igual. Dan cuenta de la pesca como una de las principales actividades económicas y culturales del territorio a través de la práctica con las atarrayas, las redes con las que se consigue el aliento. Maritza, quien se crio en Cali recuerda las comidas típicas como el “champú”, ejemplo de una enseñanza queda y que hoy comparte a sus hijos. Las técnicas que se perfeccionan con el tiempo como lo es usar el ajo y la cebolla para adobar hacen parte de los conocimientos básicos heredados para la preparación de una rica comida. Es interesante conocer las costumbres que llegan de Chocó a Bogotá como lo es el uso del queso, allá se lo ponen a todo.

Marcela, aunque no se involucró con la cocina, desde pequeña recuerda a su familia a través de las reuniones en celebraciones alrededor de la mesa las cuales como se mencionó anteriormente, hacen parte de las costumbres decembrinas en Bogotá. La cocina se la aprendió a la mamá por conocimiento básico para vivir y aunque hoy sólo se defiende con la herencia de esos saberes, hoy mantiene una relación estrecha con el alimento y las relaciones y conversaciones que se dan alrededor del fogón.

Para Celia, el alimento es riqueza y la tierra una herencia valiosa para la vida. La cocina aprendida de su madre también resalta la naturaleza, la dedicación y la producción de los alimentos en su preparación. Los conocimientos dicen mucho del lugar del que venimos y el fragmento que resalta el coco como principal fuente de alimento, identifica a un territorio que para ella significaba tranquilidad y libertad.

Estos elementos que se identifican en cada relato son recuerdos sembrados y evidencian el despojo de la tierra, el significado de abandonar un espacio que te daba tranquilidad, la oportunidad de ver una familia unida, el alimento fresco y disponible sin necesidad de dinero. Así mismo, se puede evidenciar en la voz de Marcela que la violencia no termina cuando llegan a Bogotá, al contrario, sigue presente como un fenómeno estructural que excluye y que abandona pero que la misma comunidad acoge.

2. ¿Cómo lo hago?

A partir de esta pregunta, se tendrán en cuenta los procesos individuales y colectivos que se reflejan en la práctica que tiene mayor arraigo y la que ha perdurado en el tiempo que en este caso es la cocina. Se tendrán en cuenta los saberes, costumbres y procesos comunitarios para comprender lo elemental de la vida cotidiana que constituye a una identidad colectiva sobre las narrativas que se materializan y que tuvieron que adaptarse a nuevas realidades que transformaron el tiempo y el espacio en el que viven. Hoy en día, el rol que juega la mujer es fundamental para comprender las relaciones con el pasado, respecto al presente, hablamos de los roles del oficio doméstico que ahora se configuran en formas resistencia para resignificar sus experiencias cotidianas del pasado.

2.1 ¿De dónde vienen los saberes gastronómicos?

Los saberes vienen de donde nos criamos y con ellos el nivel más elemental de la vida cotidiana que explica fenómenos sociales que marcan las experiencias colectivas compartidas.

Estos tienen sus orígenes en la relación que se ha construido con el entorno del que provienen, es decir: de antiguas generaciones y ancestros; hablamos de abuelas (os) o madres que brindan conocimientos, lo que permite interpretar sobre los procesos sociales que se instauran en cada historia que emergen de las prácticas culinarias:

- Maritza
 - “A mí me enseñó a cocinar la necesidad. Recuerdo que cuando era pequeña llegamos a Cali, obviamente las costumbres eran y son muy diferentes, de Chocó a Cali se cocina muy distinto”.
 - “Cuando llegué a Cali fue duro para mí porque yo tenía 10 años y la señora con la que vivía me lanzó ahí mismo a cocinar”.
 - “Cuando me llevaron a Cali, eso era un trabajo de explotación. Lo que siempre decían, era que, para darme el estudio, pero yo no estudiaba y tampoco tenía un sueldo, hasta que me avisé. El cuento de ellos es que yo era de la familia, pero igual eso no era así porque el trato no era así, o sea me tocaba hacer todo lo que hacían las otras empleadas.
 - “yo misma me corregía y ni modo de mirar en internet, porque no había. (...), yo aprendí haciendo las cosas y desde muy niña me tocó hacer cosas de adultos”.
- Marcela
 - “Mi gusto por la cocina muy poco, pero con las mujeres de AFROMUPAZ, aprendí que cocinando uno va sanando, entonces, nos reunimos, pero yo hacía sólo bulto porque ellas ya tenían su sazón y esas cosas. Entonces, yo les ayudaba en algo, a pasar algo y ellas empezaban a contar sus penas e iban cantando y cocinando y yo decía ‘Esto sirve’. Entonces el gusto por la cocina surgió a raíz de sanar heridas que dejaron aquellos personajes en mi vida”.
- Celia

- “Eso fue lo que nos enseñó mi mamá. Cuando tenía 8 años como yo ya era la mayor, ya mi mamá se iba para el monte a la finca y yo era la que se quedaba, le cocinaba a los que venían naciendo en la familia y era cuidadora de ellos. Yo digo siempre, que yo desde la edad de 8 años yo ya era madre porque yo ya era madre de mis hermanos, la responsabilidad la tenía yo, que no se cayeran, que gatearan. Entonces me hice madre andes de tiempo”.
- “A los 15 años ya estaba trabajando en una casa de familia”.
- “Yo me dediqué a la cocina y no a otra cosa porque eso era lo que yo veía que hacía mi mamá y como yo aprendí a cocinar desde pequeña, porque mi mamá se iba o a veces se iba al monte con los peones que se les dice allá, iban a cosechar el maíz y el arroz o el plátano, todo. Entonces, mi mamá le cocinaba a esos 10- 15 hombres cuando mi papá trabajaba allá. Entonces yo, todos los días viendo a mi mamá, aprendí a cocinar”.
- “¿Yo como aprendo esas cosas? Yo veía que mi abuela hacía todo eso, pero cuando uno es pequeño, uno no le da importancia, pero a pesar de que viviera en Cali, yo iba mucho en semana Santa o en diciembre y yo trataba de quedarme un mes. Entonces, yo a raíz de eso, iba mirando a los curadores, médicos ancestrales, allá no les dicen así sino sobanderos o curadoras o sabedoras”.

2.2 ¿Qué costumbres se mantienen en torno a la comida?

El proceso de preparación en este caso es fundamental porque dice mucho del lugar de donde vienen o los lugares en los que han vivido. Al hablar de desplazamiento y procesos sociales, cabe resaltar las costumbres que prevalecen y que se instauran en un nuevo territorio, hablamos de Bogotá como un lugar multicultural al que llegan personas de todos los rincones del país. En este caso, es importante resaltar las prácticas que se mantienen a partir de la experiencia de cada una porque son los cimientos del futuro.

- Maritza

- “El ingrediente que es indispensable es el ajo, la cebolla, el pimentón y de pronto tomillo. El ajo nunca me debe faltar. Lo aprendí por mi mamá y la señora que me crio que siempre lo usaban para aliñar; se iban por lo natural, nada de salciña. A mí me acostumbraron a la cocina natural”.
- “Cuando llegué a Bogotá fue cuando más trabajé en la cocina, fue a lo que me acostumbré”.

- Marcela

- “Nosotros acá utilizamos el tomate, el ajo, la cebolla y ellas si utilizan un pocotón de especias que ni conocía. El pescado era un camello porque ellas decían que estaba envenenado, que era sucio porque ellas en sus territorios tenían sus lagunas, sus ríos, el mar. Entonces acá les toca el pescado del Magdalena”.
- “El proceso de las ollas comunitarias es un proceso que siempre hemos trabajado, lo que pasa es que nunca la habíamos nombrado como tal, no sabíamos cómo llamarles a esos encuentros sino lo que hacíamos era llegar a cierto punto y hacer una comida especial”.

- Celia

- “yo era feliz cogiendo la cebolla de azotea. Es lo más rico que hay, es parecida a la cebolla larga además es muy diferente a la cebolla que usted compra en el súper mercado en abastos a que usted se vaya aquí al lugar y ve que la cebolla que vende la gente de las fincas. Halan sus cebollas, se nota porque es muy diferente el sabor que la cebolla que no sé de dónde la traen que venden así en abastos, los miro vendiendo sus productos en sus carreticas y yo les compro, les consumo es a ellos porque es diferente el sabor, casi tiene el sabor de allá de donde nosotros venimos que es clima caliente, la diferencia es que uno no agarra de raíz la cebolla, sino es que la parte verde la agarra y el secreto está en que cuando uno la va a agarrar, le tiene que hablar, decirle: “Ay no, está tan bonita esta cebolla, permiso madre de la cebolla que es la raíz que vamos a preparar un delicioso pescado y con el amor que hay

que picarla”. No viene maltratada ni nada, ni con químicos, sino que está ahí y uno le agarra la hojita verde, entonces vuelve y sale la hoja y vuelve y sale, esas son las cebollas de azotea; uno allá de dónde vengo”.

2.3 ¿Cómo te vinculaste a los procesos comunitarios?

La intención de esta pregunta es indagar sobre la transición que las acercó a los procesos comunitarios ya que este ha sido un proceso que se cultiva como base de cualquier cambio o mejora. En este caso, se presenta como una oportunidad de brindar cooperación porque de ahí se resignifica el sentido de la cocina orientado a sanar los vestigios, las secuelas del conflicto porque constituye un tejido social que nos acompaña a contar la historia desde la transformación individual a lo colectivo.

- Maritza
 - “Conocí al Padre John Jairo, líder de la fundación Siervos de Jesús, allí le daban almuerzo a mis hijos totalmente gratis y yo lo único que tenía que hacer era colaborarle, pero como yo tenía que trabajar yo venía sólo los sábados, yo solita. Yo en el restaurante adquirí experiencia, comencé lavando platos porque cocinaba, pero no tanto. Me daba miedo cocinar para tanta gente”.
- Marcela
 - “El hambre es brutal, es uno de los sentimientos más brutales que el hombre puede sentir y más brutal yo creo para una mamá tener sus cuatro niños, dos niños, un niño pidiendo comida y no tener que darle, eso debe ser brutal, digo debe ser porque yo soy de las afortunadas que siempre ha tenido que comer, por eso procuro siempre compartir lo poquito que tengo”.
 - “En mi trabajo acá en la comunidad, llegué como secretaria. En este momento soy la presidenta encargada y como vicepresidenta forme un grupo que se llama Grupo Inclusión Años Dorados, ahí trabajamos con 180 familias acá de la localidad y sus cabezas más

visibles son las personas mayores de edad. Trabajamos con niños, madres cabeza de familia y personas con discapacidad”.

- “Allá llegaron los abuelos y cuando los vi, estaban flacos, pálidos, se me desmayaron del hambre, entonces me contaron que no tenían alimentos, que la estaban pasando muy duro. Yo les preguntaba cómo estaban y los visitaba, pero nunca me contaron la realidad hasta que la vi ahí. Eso fue después de 15 días desde que empezó la restricción, eso fue algo que marcó mi vida”.
- “Cuando yo me metí, me enamoré del trabajo de esas mujeres, no recibían ayudas, lo que hacían era ayudar a otras mujeres que habían sido víctimas de violencia sexual. Todos los vejámenes que hacían allá, siempre se desquitaban con las mujeres, abusadas, jugaban fútbol con las cabezas de sus familiares, todas esas historias llegaron ahí”.
- “Me tranquiliza porque tienen algo de comida para la casa”.

- Celia

- “De ver tantas familias sin trabajo aguantando mucha necesidad (...). Acá organizamos mesas, venían familias de 5 y 8 personas, traían sus vasijas de plástico y ahí empacábamos el almuerzo y así ayudamos por tres meses”.
- “Por aquí hay muchos jóvenes, que, por la falta de oportunidades, terminan el bachillerato, salen y no tienen ya que hacer, no tienen como meterse a una universidad y empiezan a delinquir, comienzan a meterse a esos grupos (...). Porque fácilmente se los llevan con 100 mil pesos, unas zapatillas, un jean y de grandes se vuelven delincuentes o violadores. Entonces, todos los días le doy gracias a dios por el nuevo amanecer que me ilumina y que me coloque lo bueno en mis manos, mi mente y mis pies para yo continuar guiando a quien lo necesita” La gente va viniendo de paso, pero van dejando huella”.

Análisis:

Lo anterior, expresa culturalmente lo que para en esa época era común, el trabajo doméstico de niñas campesinas, indígenas o afrodescendientes en hogares clase media-alta en las principales ciudades del país, como lo menciona Maritza: “era normal que niñas trabajaran en las casas de Cali porque yo nunca recibía un sueldo, ellos siempre eran con el cuento de la familia, usted es una hija y yo decía ‘pero yo ni siquiera les digo papá o no me tratan como una hija’. Así como lo plantea Ana Camila García López en el artículo de reflexión derivado de investigación Trabajo a cambio de pertenencia empleadas domésticas en Bogotá: “empleadas del servicio doméstico, el modo como lo llevaban a cabo y el valor de ese trabajo en Bogotá entre 1950 y 1980. Se destacan el proceso de migración campo-ciudad, el dominio del tiempo de la naturaleza producto de su origen campesino, el alto nivel de trabajo y sobre-trabajo que desarrollaron las sociedades campesinas en el país, la capacidad para habitar un territorio cultural de frontera de clase y el traspaso de la autoridad de los padres a los patrones” lo que demuestra una costumbre marcada en una época y un contexto social determinado reflejado en esta Historia de Vida.

El temprano aprendizaje de Celia y Maritza sobre las labores de la casa implicó para ellas adquirir responsabilidades desde muy pequeñas y, por lo tanto, desempeñarse gran parte de su vida a la labor que conocen y saben realizar. Los saberes que se adquieren vienen de quienes nos criaron, en este caso vienen de figuras maternas que desempeñaban también la práctica de la cocina transferidas en este caso a ellas como una forma de ser y ejercer en el mundo. Por ejemplo, se pudo apreciar la cocina 100% natural que Maritza adquirió de su madre y la señora que la cuidaba de acuerdo con los alimentos que se encontraban a disposición en el lugar donde creció. Así mismo es el caso de Celia que creció rodeada de naturaleza con padres agricultores y pescadores, la comida era un elemento que estaba presente de forma natural y totalmente producida por ellos mismos. Celia mantiene la costumbre de hablarle bonito y con amor al

alimento que nos da la tierra, lo que demuestra el arraigo al territorio, la identidad colectiva y memoria cultural que todavía sigue vigente en su cotidianidad. La pérdida de estas costumbres se ajustan a una nueva realidad en la que se buscan sabores similares a los que la tierra producía en su lugar de origen, aquellos productos que en su intercambio estrechaba relaciones con la comunidad a través del trueque. Ahora, en la ciudad esos mismos alimentos se consiguen mediante el intercambio monetario, más costoso y de menor calidad.

Para Marcela que ha crecido en la ciudad, sus tradiciones se manifiestan de otra manera a pesar de tener en común las reuniones familiares y las conversaciones alrededor de la mesa en celebraciones, también se puede apreciar las juntanzas comunitarias que han prevalecido por años en algunos barrios de Usme. Ahora estas tradiciones comunitarias se unen a las nuevas realidades de Celia y Marcela manifestadas en los comedores comunales.

Los procesos comunitarios de las tres surgieron en Bogotá. En todos los relatos se reflejan las redes que se tejen con personas que se ayudan; para Maritza fue a partir de la confianza del Padre John Jairo el cual ya tenía otros procesos sociales y su necesidad de elaborar una cocina para muchos; en el caso Marcela, el trabajo colectivo surge de la necesidad que se ve, el hambre que se percibe a diario y la incertidumbre de saber que ancianos y niños sobreviven con una comida al día o por días. La cooperación de las tres historias de vida surge de la necesidad de disminuir la brecha social y hacer que cada día sea menos cruel o brutal para todos como lo menciona Marcela o como dice Celia, tener un espacio que no discrimina: “No importa la raza ni el color de la piel, ama a todos como hermanos y haz el bien”.

Para finalizar este apartado enfocado en los procesos de preparación, la cebolla y el ajo juegan un papel fundamental en las tres historias porque es algo que las une a todas, el consumo que resulta habitual para todos tiene un origen interesante y trascendental que ubica estos dos elementos como parte de distintos fines que se han visto a través de la historia. Según la investigación *El ajo y la cebolla: de las medicinas antiguas al interés*

actual son alimentos valorados desde la remota antigüedad, por ejemplo, en India el ajo se utilizó para lavar heridas y úlceras en el siglo VI, en China y Japón se usaba el té de ajo como remedio contra la fiebre, cefaleas y cólera. Respecto a la cebolla, indica que son buenas para el vientre, también

Provoca la menstruación e, instilado por la nariz, purga la cabeza de humores; y es cataplasma con sal, ruda y miel para los mordidos por perros. Con vinagre, aplicado el ungüento al sol, cura la lepra blanca; a partes iguales con cenizas vegetales, hace cesar la sarna de los ojos; con sal contiene el acné. Con grasa de gallina es útil para las rozaduras del calzado, [para el flujo del vientre]; su jugo conviene para la dificultad auditiva, zumbidos, oídos que supuran y para evacuar líquido. (Torija, 2013, pág. 13)

El ajo en Colombia ha tomado relevancia como un alimento funcional que genera impacto en la sociedad en relación con su bienestar, sus beneficios son provechosos y permiten tener calidad de vida ya que como se ha mencionado, históricamente posee nutrientes básicos que mejoran la salud y sube las defensas del cuerpo. Así mismo, la cebolla es imprescindible en cualquier plato, dado por su precio y su variedad; es interesante porque su calidad está vinculada al origen territorial ya que su preferencia, muchas veces varía según su identidad local bajo una dimensión casi simbólica por su sabor o textura.

A partir de lo anterior, se puede decir que estos dos elementos son cimiento de la cocina colombiana los cuales hacen parte de todos los procesos como bien se ha mencionado, de las ollas comunitarias o los comedores comunales. Es importante indagar en este caso sobre el punto de inflexión que las acercó a los procesos colectivos ya que este se cultiva como base de cualquier cambio y mejora que se presentan como oportunidades de brindar cooperación porque de ahí se resignifica el sentido de la cocina orientado a sanar los vestigios, las secuelas del conflicto porque constituye un tejido social que nos acompaña a contar la historia desde la transformación individual y cultural a lo colectivo y comunitario.

3. ¿Qué construyo?

A través de esta pregunta se les da sentido a las experiencias, también a una actitud consciente respecto a la existencia del otro en comunidad. Este proceso que se construye a partir del despojo, el desarraigo y la violencia transforman expresiones individuales que dan significado a las nuevas realidades que se están construyendo. Por esta razón, se plantean las siguientes preguntas:

3.1 ¿Qué representó el desplazamiento para ti?

En las tres historias de vida se pudo evidenciar el proceso de desplazamiento tanto individual como colectivo. El significado que ellas otorgan a la experiencia de llegar a Bogotá es fundamental para entender el fenómeno social que afecta a muchos porque se entiende el despojo como un concepto violento respecto a la idealización de un lugar desarrollado y con oportunidades que al llegar resulta devastador. Es importante conocer esta percepción ya que se sitúa en las perspectivas y sueños que tuvieron de construir otras realidades.

- Maritza
- “Yo me imaginaba que en Bogotá todo era bonito, que era como en la televisión. Llegué y vimos las lomas, no estaba pavimentado, yo lloré. Pero ni modo, hacerle frente a la situación”.
- “Llegamos a dónde mi hermana, en Corintos III, tenía 5 hijos en un rancho, el piso era de barro y la casa de lata, yo no me imagine nunca, llegar a un lugar así. En los otros lugares dónde había estado, pasaba necesidades, pero no así y a parte no había divisiones de cuarto; era como un sótano, sólo salón y todos vivían ahí. Vivían ella, el esposo, los cinco hijos, otro señor y mi esposo, mi hijo y yo”.
- “El desplazamiento significó para mí algo horrible y hasta ahorita te puedo decir que me siento estable en un lugar. Al estar en el choco, en Antioquia, vivir en Cali, vivir en

Buenaventura, no sentía estabilidad, estaba de aquí para allá sin saber para dónde tocaba irme. Ahorita siento que aquí es mi lugar, no quisiera volver a otros lugares porque aquí he tenido lo que he necesitado, porque tengo las oportunidades que no tuve en otros lugares, a pesar de que no tengo un esposo, no lo necesito”.

- Marcela:

- “Siendo mujeres de diferentes partes del país, les daba mi admiración total, las ganas de seguir adelante y en un territorio donde nadie las conocía, donde nadie les iba a tender la mano como “venga, duerma aquí, venga cómase este pan con aguapanela con sus niños” llegar a vivir a un lote, a una casa con cartón y con plástico, eso es para mí algo de admirar”.
- “Venían 70 mujeres y todas tenían su historia (...) Era una unión, una hermandad. Es una organización que ya llevaba tiempo”.
- “Las mujeres que han llegado a la fundación han sido hostigadas desde Cali, Chocó y cuando llegaron acá, siguió el hostigamiento, siguió la persecución”.

- Celia

- “Yo nunca imaginé que iba a llegar a Bogotá ni la forma en que llegué. En la terminal me recogió la hija de los patrones de Cali, nos fuimos a su casa. Fue el mismo dolor que sentí cuando me sacaron de mi casa, fue el mismo dolor en el sentido de que cuando decían que Bogotá es la capital más grande del país, yo escuchaba esas conversaciones o veía en la televisión y más que acá era frío y que a uno se le salían los pellejos porque uno se tomaba las cosas calientes y no sentían, yo dije “Ay padre celestial, me voy a quedar sin boca y lengua” y resulta que a mi ese día no se me olvida, cuando llegué yo veía que la gente hablaba y le salía humo por la boca. Entonces yo penaba que todo el tiempo al hablar iba a estar botando humo y esa noche vino un aguacero con granizo. Abrí el patio de esa casa, vi el granizo, de razón que decían que acá hacía tanto frío que cuando cae el agua, se vuelve hielo y yo lloraba y me decía: “Dios Santo voy a vivir aquí”. Esa primera noche no pude

dormir, muy horrible. Pensaba que todas las noches iban a ser así y a mí me daba pena preguntar. Hasta el día siguiente que amaneció y fue bajando. Entonces la segunda noche en Bogotá, mataron a Rodrigo Lara Bonilla y fue por allá en Suba, yo vivía por allá, entonces cuando me enteré, eso se llenó de policías y uno no podía salir. Entonces yo pensé: “¿será que nos van a matar?, ¿yo voy a morir acá en Bogotá?”. Se me pasaban muchas cosas por la mente, ese día no dejaban a nadie a salir a comprar nada en el súper mercado, ya después me llevaron a conocer, pero yo vivía con el miedo porque yo siempre pensé que mataban gente aquí y que era así”.

- “Cuando trabaja en las casas conocí a mi pareja y resulta que cuando ya veíamos personas Afro, uno se alegraba porque no somos las únicas que vivimos acá”.
- “Todos somos hermanos y a mí no me interesa el color, el racismo, ¿para qué? Acá llega gente de todas partes del país”.

3.2 ¿Qué representa el desplazamiento en procesos comunitarios?

Las personas sintieron esta violencia de forma individual, pero es un fenómeno colectivo de desarraigo, desprotección y abandono que a través de la comida se aliviana de manera comunitaria:

- Maritza
- “Me defiendo más cocinando para los demás que cocinando para poquitos, no le veo sentido a ver poquita comida. Dígame “haga una roa de arroz”, “20 libras de frijol” eso es rápido, ya no se me dificulta. Yo aquí soy feliz porque nunca me imaginé tener esta estabilidad que tengo aquí en la fundación y aparte yo que sufrí tanto, que no tuve una familia que me diera tanto amor, en el tema económico, aquí en lo poquito se puede compartir con las personas que lo necesitan”.

- Marcela
- “Eran el significado de las frutas lo que me llamaba la atención porque cuando uno vivía en su territorio, allá tenían sus frutas, al llegar acá todo eso es escaso y pues prima comprar un libra de arroz o prima comprar una papaya. Entonces ella le llenaba de cosas así, de chontaduro, cosas de ellas. Entonces, claro, ellas eran lo primero que miraban que iban a coger porque no alcanzaba para eso”
- Celia
- “Todo era muy tranquilo allá, uno lo único que compraba allá, era la sal, cosas de aseo porque si uno no tenía azúcar, endulzaba con la caña, hacían su miel y mantenía ahí, es una riqueza. Ahora agarraron todos esos montes para sembrar coca, ya llegaron allá esos grupos a sacar la gente”

3.3 ¿Qué se transmite a través de la comida y saberes ancestrales?

Esta pregunta nos ayuda a comprender la importancia de esta para identificar los cambios, las transformaciones y los procesos comunitarios que contribuyen a amortiguar los efectos del conflicto:

- Maritza
- “A través de la comida, se puede unir a la familia”
- “Los niños prefieren comer acá en el comedor por lo que se sienten tan acompañados, además la comida es rica, fresca, se les trata con amor. Hay papitos que trabajan y los niños solitos en la casa. Entonces, acá comen acompañados, es como si estuvieran en un mini restaurante para niños”.
- Marcela
- “Ellas transmitían a través de la comida, alegría, era la comida porque María Eugenia siempre les daba el gusto de hacer platos típicos de ellos. Entonces, lo que te digo de vivir aquí en una invasión con aduras penas un aguapanela y llegar acá y que maría Eugenia les

tuviera sus pescados, su coco, su comida típica de allá, las ponía felices. Uno les decía “¡tanta felicidad por ver un coco!” entonces eso era la alegría más grande. Ella les decía “hoy vamos a hacer arroz con coco y vamos a hacer unas costillitas” y ellas eran encantadas, entonces una pelaba el coco, la otra lo rayaba. Sacaba la tristeza que llevaban y se iluminaba el rostro, parecían otras”

- “Si nosotros no aprendemos la cocina, vamos a perder la memoria de nuestros abuelos y de nuestras abuelas porque si tú vas y compras un ajiaco hecho pues igual nunca vas a saber cómo lo preparó”.
- “La gente era toda bonita porque llegaban de todas partes; ahí me volví la dura de la olla comunitaria, ya todos cualquier cosa, me llamaban a mí, yo me llevaba a las abuelitas que querían ayudar y la gente también iba llegando a ayudar. Ellas y los abuelitos son bien bonitos, un día dije que necesitaba pelar un poco de yuca y papá y allá llegaron los abuelitos”
- “Consciencia en los barrios de gente ‘bien’”.
- Celia
 - “A través de la comida se transmite la tranquilidad y amor porque nos dimos cuenta de que había muchos problemas dentro de las familias porque llegaban aquí madres cabeza de familia con todos los niños porque en casa no había ningún aguapanela o un pan y ya al decirle a esas mamitas para hacer la caracterización que era para las que en realidad la necesitaban, decirles que vinieran por un plato todos los días, eso ya era una tranquilidad.
 - “Uno ve que eso es para tranquilidad, salud, porque ya la mamita de día ya no estaba pensando en que le iba a dar y el dolor de cabeza del estrés, muchos muchachos llorando y molestando, les pegan, les maltratan. Decirle a un niño que ya está grande es una injusticia, entonces yo creo que le transmiten algo de tranquilidad a la familia”.

- “Uno ve que eso es para tranquilidad, salud, porque ya la mamita de día ya no estaba pensando en que le iba a dar y el dolor de cabeza del estrés, muchos muchachos llorando y molestando, les pegan, les maltratan. Decirle a un niño que ya está grande es una injusticia, entonces yo creo que le transmiten algo de tranquilidad a la familia”.
- “Esos saberes ancestrales tienen que ver con la tierra y el alimento, esa transición para mi significa paz, vida, amor, salud porque cuando llego a una casa y veo a un niño, (cuido más que todo la niñez y los adultos mayores) con gripa, diarrea o vómito lo que hacemos nosotras es hacerle un bañito con plantas medicinales, se está primero limpiando externamente y ahora si agarramos lo interno y se le hace sus jarabes”.

Análisis:

El conflicto armado engloba procesos de rupturas complejas y relaciones estructurales que se contextualizan en las experiencias de cada víctima. Se pudo reconocer dentro de los relatos de Maritza y Celia lo que implica el desplazamiento en relación con la visión idealizada de Bogotá; abordar estas narrativas en su naturalidad social permite dar significado al imaginario que se refleja a través de las historias, las cuales contienen ilusión al pensar la capital como un lugar moderno, bonito, desarrollado y lleno de oportunidades.

Lo cierto es que, al llegar a la ciudad, se encontraron con lo que podemos decir: una estructura territorial no esperada en la que se vio la inestabilidad como consecuencia de un fenómeno social. Hablamos de espacios en los que la gente se ve hacinada en espacios pequeños, grandes familias viviendo en una sola habitación; espacios en los que las viviendas son hechas de cartón, plástico o latas; la ubicación de sus terrenos acentuados en áreas donde la atención del Estado es casi nula y las estructuras inestables no aptos para vivir dignamente.

Esta es una geografía que representa cambios en la historia que en este caso se dan en los cascos urbanos del país como lo menciona el Centro de Memoria Histórica “No en vano puede

incluirse dentro del proceso general de territorialidades micro focalizadas en que se convirtió la ciudad, lo que, desde el lugar inverso al armado, desde las resistencias de las comunidades afrocolombianas” (Histórica, 2018, pág. 73)

Los acontecimientos comunicativos denotan la presencia de discursos comunes que se construyen uno a uno como históricos. En el caso de Marcela, no vivió el desplazamiento directo, sin embargo, es una persona consciente del conflicto, la cual recibió personas de todas las regiones del país y puntalmente mujeres que fueron perseguidas por paramilitares aun estando ya en Bogotá. Este relato hace referencia a la reconfiguración de un territorio que como lo menciona nuevamente el Centro de Memoria Histórica denominados son estos: “los procesos de resistencia como “el conjunto de acciones y estrategias a través de las cuales individuos y colectivos intentan modificar el dominio de un actor externo o de una institución, subvertir el orden y sobrevivir con dignidad” (Histórica, 2018, pág. 86) como también se ve reflejado en el relato de Marcela con las mujeres de AFROMUPAZ que el desplazamiento significó colectivamente la posibilidad de establecer lazos de unión y hermandad en una situación de permanente violencia.

Dentro de esos procesos sociales se puede identificar, el significado de ‘cocinar para muchos’. El poder compartir y darles significado a los procesos sociales a través de la comida porque generan unión entre personas, compañía, amor y sentido de pertenencia como se puede apreciar en los tres relatos. También, cabe resaltar el papel que cumple María Eugenia, líder de AFROMUPAZ en el relato de Marcela quien amortigua las cargas de cada mujer y las sorprende con platos típicos de cada región, cuando no hay mucho que comer; eso genera alivio, y una forma de no olvidar su territorio y de dónde vienen, hacer un poco más amable la situación.

De lo anterior se puede hablar del alimento como un sentido de pertenencia que se conserva en la memoria de cada persona y que se revive cuando regresan los sabores y olores referentes

al territorio del que vienen, al alimento que servían en fechas especiales, su comida favorita de la infancia o lo que les enseñó su madre. Son cosas que antes encontraban en sus regiones y que ahora son escasas, por lo que al percibirlo ahora como algo ajeno a su nueva realidad, las transporta al lugar de donde vienen. Es por esta razón que resulta importante el aprender en relación con la cocina porque, como lo menciona Marcela, conserva la memoria de los abuelos y abuelas.

Existe necesidad de protección, de afecto, de entendimiento, de creación, de fortalecer una comunidad con la cual identificarse, por ello las necesidades no son suplidas exclusivamente asistiendo de los medios para generar los recursos económicos necesarios para la subsistencia, es también necesario proveerse de formas de hacer, tener y estar, es decir, las necesidades humanas se suplen con la recuperación de ciertas formas culturales, que les son propias y hacen parte de su memoria. (Gómez, 2006, pág. 9)

El vínculo de las personas con la comida prueba que es un vehículo de historia, de pertenencia, de cuidado, de sanación que transmite tranquilidad y amor; y en este caso amortigua los problemas familiares, alivia las cargas, alivia el dolor y el estrés; produce paz y salud.

4. ¿Cómo afectó?

La guerra rompe con las formas tradicionales de relaciones humanas, modifican las formas de transmitir y recibir afecto y dificulta en su desplazamiento la consolidación de crear redes de apoyo duraderas, importantes para el proceso de sanación. A partir de esta pregunta, se puede indagar sobre la idea de violencia que dos de las tres mujeres han vivido desde la infancia hasta el día de hoy y como esta se transforma en diferentes escenarios de manera estructural en los tres casos.

4.1 ¿Crees que la comida te ayudó a sanar?

La violencia estructural y el conflicto armado han afectado y siguen afectando a muchos ya que se instauran como parte de la vida de cada uno como comunidad nacional. Las secuelas de este fenómeno se ven reflejados en diferentes contextos. En Bogotá, específicamente en los barrios populares, es donde más se ve la juntanza para amortiguar las necesidades y la falta de oportunidades. Entonces, se reflejan las redes de apoyo como un método de reconstrucción como se evidencia en los siguientes fragmentos:

- Maritza
 - “A mí me gusta la cocina, cuando el comedor funcionaba todos los días yo cocinaba y llegaban los fines de semana y también cocinaba. La cocina me gusta y le he cogido mucho amor, no es como los chefs que todo es con fórmulas y cosas, o sea no. Yo cocino natural, con lo que tengo, no me gusta seguir recetas. La comida debería ser así, sin tanto protocolo”.
- Marcela
 - “Comenzamos a recolectar mercados y empezamos a entregarle a ellos. Yo publicaba en redes “¡Nuestros abuelitos se están muriendo de hambre, necesitamos ayuda!” y ahí mismo la comunidad respondió. Mis amigos todos bonitos con una libra de arroz, con una libra de lentejas llegaban aquí. Otra me dijo: “Marce, yo tenía este ahorro para unas vacaciones, pero en vista de esto te lo doy”, ahí solucionamos poquito a poquito”.
 - “yo era la secretaria personal de María Eugenia, la representante legal de AFROMUPAZ yo la acompañaba a todo lado. Cuando yo la conocí, tenían una sesión de sanación que se llamaba La huerta al Perejil y hablaba sobre toda la violencia hacia la mujer, ahí sacaban todos los rencores, todas las angustias, todos los recuerdos, sabía que con esto no se podía eliminar, pero se podía empezar a vivir con esos recuerdos”.

- “Ellas tenían una cartilla que se llamaba Los 12 Pasos, el primer paso era ser consciente de que se puede hablar, porque por lo general cuando una mujer es abusada sexualmente, le da pena y se echa la culpa. Entonces, la primera es ser consiente y hablarlo. Luego ya, después de hablarlo empezaban con unas sesiones con psicólogas, con sesiones de compartir con sanaciones ancestrales africanas, muy de ellas, de sus yerbas, de sus jugos, de sus tés”.
- Celia
 - “Parece, porque también son personas que los han sacado de los territorios. Vimos que también la felicidad de ellos era la naturaleza (..) Así que les llevamos un arroz que lo llamamos “todo junto” y así mismo se llamó la salida. Se lo entregamos y que cosa tan deliciosa, le echamos de todo a ese arroz. Fueron felices sentados en el parque, había unos felices que decían “¿para qué cuchara?” Comían con su mano porque allá comen así, eran con sus dedos, comen la comida y muy bonito”.
 - “Todos somos hermanos y a mí no me interesa el color, el racismo, ¿para qué? Acá llega gente de todas partes del país”.

4.2 ¿Crees que la práctica de la cocina brinda segundas oportunidades?

Finalmente, esta pregunta es fundamental ya que nos muestra el resultado comunitario a través del alimento porque se muestra efectivo en los vínculos y en la construcción de tejido social tanto de la gestión comunitaria como en lo colectivo; el individuo toma valor humano como parte de una sociedad, como parte de un algo.

- Maritza
 - “A mí me gusta cocinar porque es dónde mejor me desempeño, porque es algo que siempre me ha nacido hacer, siempre tengo la disposición para hacerlo, no me da pereza. Me gustan los sabores y disfruto los sabores del marisco”.
 -

- Marcela

- “A mí me parecía bonito porque ellas iban comiendo y recordaban de la abuela, a la mamá, las llevaban a los recuerdos de su infancia a través de sabores, olores o palabras. La práctica de la cocina abre segundas oportunidades porque en este caso ellas tienen su restaurante gourmet, está allí a dos cuadras”.
- “Esa iniciativa se fortaleció ahorita por lo del paro porque empezaron a llegar muchas ayudas, entonces, había mucha gente que quería compartir y apoyar a las personas que llegaban ahí a manifestarse”.
- “Muchos están sin empleo, sus familias están sin empleo, a muchos se les murió la familia en pandemia a otros los sacaron de las casas o sea todo se volvió un desorden, una mierda. Y son los muchachos que están en la lucha y ellos dicen que lo único que tienen para perder es la vida”.
- “Muchos jóvenes se quedaron sin trabajo, a veces critican a esos muchachos que porque son unos vagos que no hacen nada, pero son chicos que han sido víctimas de violencia sexual desde niños, no han tenido oportunidades de estudio o laborales, han sido de familias disfuncionales, criados por los abuelos, por la mamá o un solo papá, niñas que han sido abusadas sexualmente por varios vecinos y a nadie le interesa, y son los muchachos que están ahí poniendo la cara y llegar y encontrar un plato de comida les llenaba de esperanza, decían: “ mamá, esa es la única comida que yo tengo en el día y duro”, sí, me decían mamá”.

- Celia

- “Para la escuela, a veces hay gente que nos dona dos arrobas de arroz y algo le hacemos a los niños porque la canasta familiar ahorita está muy cara, pero a veces les hacemos aguapanela, les compramos su pancito de \$300 y su almuerquito por ahí a la una de la

tarde y ellos ya salen a las 2 o 3 almorzados y las mamitas ya quedan más tranquilas, es la forma en la que también impulsamos a la niñez y a los jóvenes”.

Análisis:

Al materializar las historias orales, fuentes de la experiencia humana y por lo tanto como se mencionó anteriormente, un referente histórico, resulta pertinente para reconocer las acciones actuales y la incidencia que el conflicto y la violencia han dejado en cada caso ya que eso también constituye a una parte de lo que somos y de lo que hacemos. La cocina que se consideraba antes como una forma de esclavitud, de servir a otros, oficio doméstico o de supervivencia, en los procesos que ahora se identificaron en este documento, son espacios que no discriminan y por lo contrario resignifican la práctica de la cocina porque plantean nuevas formas de sanar individual y colectivamente.

Se ve reflejada la acogida de las comunidades que, al ver la necesidad de otros, prestan los servicios de atención y reparación. La gente que reside en la misma comunidad actúa en este contexto como principal fuente de acción de cooperación y de ayuda colectiva. En Bogotá la violencia no termina y aunque la pobreza, la desigualdad y el olvido son permanentes en el lugar de donde vienen, también se hace evidente en la capital; la ciudad en sí recoge la diversidad que hay de la violencia y aunque este sea un lugar donde se concentra el poder, las formas de conflicto se mantienen y se transforman; lo que demuestra que es dentro de las mismas comunidades donde suceden los cambios.

La cocina brinda segundas oportunidades en sentidos que se hacen evidentes en los tres relatos como se puede ver desde el muchacho que perdió a su familia en pandemia y que no tiene que comer, hasta el restaurante que montaron las mujeres de AFROMUPAZ en Usme. Específicamente lo vemos en la individualidad de cada mujer que al ser la cocina lo que más conocen y en lo que mejor se desempeñan, salir adelante y construir una familia en un nuevo

territorio. La práctica de la cocina no sólo es una forma de vivir con los recuerdos, también genera acompañamiento e importancia hacia las demás personas inmersas en un fenómeno invisible de olvido.

5. Sistematización de las experiencias

A continuación, se puede apreciar la sistematización de la información que permitió construir un orden temporal que pudiera evidenciar los aspectos más relevantes de este estudio, los cuales permitieron descubrir nuevas variables en relación con los objetivos de la investigación:

Cuadro 2: Nociones de pasado, presenten futuro y conflicto que emergen de los relatos

Luz Maritza Murillo	
PASADO Elementos/raíces ¿De dónde vengo?	- Mujer afro, chocoana y madre - Separada del núcleo familiar siendo muy pequeña Primer contacto con la comida: Explotación infantil en su crianza en Cali/ servicio doméstico. - Adaptación a nuevas costumbres - Diferencias culturales - Recuerdo de festividades - Generó independencia a temprana edad - Maternidad prematura - Ausencia de redes de apoyo (soledad) - Motivación de luchar por un futuro mejor, trabajo duro para sacar a sus hijos adelante Segundo contacto con la comida: Trabajando en un restaurante donde se reconoció como desplazada. - Aprender otras costumbres - Valerse de sus conocimientos de su niñez para salir adelante (Rol asignado) Tercer contacto con la comida: Empieza cuando conoce el proceso social - Transformación y la resignificación del rol - Líder comunitaria

	- Todo se resignifica: no cocina porque le toca barrer sino porque le gusta ayudar a otros y cocinar para muchos.
PRESENTE ¿Cómo lo hago?	- Unión familiar - Apoyo - Colaboración - Pandemia - Estabilidad - Gusto por los sabores, recuerdos del pacífico - Ingredientes esenciales: ajo, tomillo. Cebolla y pimentón son parte de su identidad porque lo aprendió de su mamá y de la señora con la que vivió en Cali. - Transmite amor y alegría: los niños siempre salen contentos, son los mejores comensales.
FUTURO Sentido de territorio ¿Qué construyo?	- Cocinar para muchos - Felicidad - Colectividad - Apoyo - Sanación - Estabilidad
CONFLICTO ¿Cómo afectó?	- La familia se separó a raíz del conflicto - Imaginario de Bogotá como un lugar bonito - La llegada a Bogotá significó el reconocimiento de ella como desplazada - Búsqueda de ayuda
Marcela Vargas Sanabria	
PASADO Elementos/raíces ¿De dónde vengo?	- Naturaleza de líder en Bogotá: madre y rebelde - Primer contacto con la comida: Los saberes culinarios básicos vienen de su madre quien era la mejor cocinando - Importancia a las festividades - Trabajo comunitario con ancianos y niños - Comedor comunal - Necesidad en tiempo de pandemia, abuelos desamparados - No atención institucional - Responsabilidad con el otro - Autoabastecimiento de la huerta en la fundación - Segundo contacto con la comida: AFROMUPAZ: acercamiento con la comida como medio de sanación.

	- Sanación a través de hierbas ancestrales africanas - Pasa a ser víctima del conflicto - La cocina genera alivio, alegría y sentido de pertenencia. - Tercer contacto con la comida: Aprendió a través de la experiencia del comedor la importancia de la memoria y la identidad cultural que surgen en la cocina. - Cuarto momento: Ollas comunitarias - Comenzó a cocinar más y para muchos
PRESENTE ¿Cómo lo hago?	- Comedor comunal, no comunitario - El gusto por la cocina surgió porque sanó sus heridas - Con la práctica de cocina ella logró sanar y ahora ella cocina para sanar a otros
FUTURO Sentido de territorio ¿Qué construyo?	- Generar conciencia - Seguir ayudando a todo aquel que lo necesite
CONFLICTO ¿Cómo afectó?	- Trabajo con mujeres víctimas de violencia sexual dentro del conflicto armado - Procesos de sanación a través de hierbas, jugos y tés africanos ancestrales - Hostigamiento, percusión y secuestro por parte de paramilitares - Trabajó con mujeres que venían de todas partes del país
Celia Hurtado	
PASADO Elementos/raíces ¿De dónde vengo?	- Mujer afro, del municipio de Guapi, hija de campesinos y pescadores - Desde la infancia tenía rol asignado en el trabajo domésticos o de servir al hombre. - No tuvo estudio porque por parte del padre, era mujer y por parte de la mamá debía ayudar en épocas de cosecha junto con sus hermanos - Desarraigo y explotación infantil - Rol de cuidadora desde los 8 años - Violencia sexual en Cali en el lugar donde trabajaba - Huyó de nuevo por violencia sexual hacia Bogotá - Se dedicó a la cocina porque a eso se dedicaba su mamá - Cocina por gusto y no por responsabilidad - Respeto por la cebolla y por los alimentos - En su hogar no tenía que comprar nada, todo se intercambiaba o se cosechaba

	- No se manejaba la plata porque todo lo tenía en la casa - El ingrediente principal en Guapi es el coco - Fenómeno cultural de la preferencia por "mujeres jóvenes de provincia" para trabajos domésticos - Ruptura de tradiciones patriarcales - Acento como símbolo de su identidad - Saberes ancestrales a través de los conocimientos de su abuela y los sabedores ancestrales de su territorio.
PRESENTE ¿Cómo lo hago?	- Proyecto social llamado Quilombo sobre medica ancestral - Se reconoce como sabedora ancestral. - Los saberes ancestrales tienen que ver con la tierra y el alimento. - La transición entre la tierra y el alimento significa paz, vida, amor y salud. - Atienden a niños en el comedor comunitario los sábados
FUTURO Sentido de territorio ¿Qué construyo?	- Romper con los esquemas de género - Sanar a través de conocimientos ancestrales - Importancia del saber - Terminó el bachillerato - Estudió enfermería - Hay cinco quilombos, pero quieren que sea uno en cada localidad porque han visto todas las barreas que tienen las personas desplazadas. - Crianza de sus hijos con los conocimientos ancestrales
CONFLICTO ¿Cómo afectó?	- En guapi lo tenían todo hasta que llegaron los grupos armados - Parte de la violencia es encontrarse con Bogotá porque en sus territorios lo tenían todo. - A través de la comida se puede volver a sentir y pensar sobre la igualdad - El dinero es razón de conflicto

A modo de conclusión para este apartado, se destacan aspectos que sobresalieron en los hallazgos y el análisis de resultados para entender en este caso, la relación histórica y cultural que existe en las tres historias de vida de las mujeres que ahora residen en Bogotá.

Se pudo confirmar que a través de la pregunta ¿De dónde vengo?, los elementos que se manifiestan en la práctica de la cocina que contribuye en la construcción de identidad colectiva, memoria cultural y sentido de territorio, por otro lado, del ¿Cómo lo hago?, se pudo identificar

a través de los procesos que emergen de las prácticas culinarias; y, por último, se pudo interpretar del ¿cómo construyo?, los sentidos de territorio que surgen de la práctica de la cocina. Así mismo, se puede decir que el concepto de territorio se manifiesta y acomoda a la condición urbana en una relación espacio- tiempo con el pasado, presente y futuro en el que convergen conversaciones y prácticas que permiten identificar e interpretar las representaciones individuales y sociales que hacen parte de la identidad colectiva, la memoria cultural y el sentido de territorio. Se pudo observar que, aunque son historias separadas de tres mujeres que no se conocen, en varios puntos se relacionan, especialmente se destaca el pasado de Maritza y Celia quienes comparten el oficio del hogar, los sabores regionales, las comidas populares, el desplazamiento que, aunque no fueron víctimas directas de violencia, fueron víctimas colaterales que se vieron en la obligación de buscar oportunidades en otras partes del país por la presencia de grupos armados en cada región. Marcela por su parte en confluencia con las otras historias, se une cuando ellas llegan a Bogotá y comparten el trabajo comunitario como una forma de amortiguar las desigualdades sociales. Aquí se evidencian tres escenarios en los que uno, se muestra a las personas que llegan buscando oportunidades; dos, aquellas que reciben a las personas que llegan de otras regiones y brindan oportunidades y tres, las personas del primer escenario convirtiéndose en personas del segundo.

Se evidencia dentro de los relatos el papel de la mujer en la cocina que inició como un proceso arraigado a la cultura patriarcal el cual representa la labor de esta práctica doméstica como única opción; al desligarse de estos patrones se expresa la resignificación de esta práctica en un nuevo espacio de remembranza y reconciliación con sus recuerdos al trabajarlos en comunidad. Por otro lado, se puede decir que también el territorio geográfico y cultural se transforma de tal manera que también es desplazado por el conflicto armado en Colombia, construyendo así, una capital multicultural y diversa que a pesar de ser un lugar donde se concentra el poder, las pequeñas comunidades son las que trabajan por su bienestar y por cubrir

las necesidades básicas; se evidencia el olvido tanto en las zonas rurales del país como en los sectores urbanos.

Así mismo, se puede enfocar el estudio de los relatos en los procesos individuales y colectivos de sanación que portan las prácticas de la cocina ya que con certeza y como se ha demostrado en los tres casos, este espacio existe para crear segundas oportunidades, brindar salud, transmitir alivio y amor, acompañamiento y cooperación.

Las historias de vida de estas tres mujeres se narran en la cartilla Poblado, conectado y concebido – El diario de tres mujeres, documento en PDF que se anexa y complementa el presente trabajo de grado.



Mercado para los viejitos

Fuente: Marcela Vargas Sanabria

8. Conclusiones

Cada aspecto analizado en esta investigación da cuenta de la violencia como un fenómeno inagotable en el que converge la paz imperfecta dentro de una estructura desigual que excluye y olvida. En este estudio se pueden abordar los casos de tres territorios marginados como lo ha sido Cauca, Chocó y Bogotá donde se demuestra una fuerte relación entre sujeto y territorio como parte de una frágil estructura social, política y económica.

El conflicto como se mencionó anteriormente es un ente violento que lo toca todo y que destruye todo a su paso, se apropia de los procesos sociales y culturales, incluso, de la forma en que la gente se relaciona. Las comunidades muchas veces no cuentan con apoyo estatal y tampoco con una asignación presupuestal que los impulse, como se evidencio en los tres relatos, en ninguno de los procesos sociales interviene el Estado; es por esta razón que las comunidades se ayudan entre sí y dan significado a nuevos procesos sociales y territoriales.

Retomando la información inicial y trayendo como fundamento para entender el fenómeno social; mujeres y niños representan el mayor índice de desplazamiento en Colombia lo que hace evidente para este caso, a las mujeres como portadoras de saber que llegan a las principales ciudades del país. La llegada de Maritza y Celia significó la transformación de la violencia al ver a Bogotá como una ciudad idealizada que también excluye, discrimina y olvida. El conflicto no finaliza cuando las personas abandonan sus territorios, muchas veces siguen las persecuciones, los secuestros, las búsquedas y el hostigamiento aun estando en Bogotá lo que hace repensar las formas de vivir en paz.

Las mujeres han desempeñado en su vida roles asignados culturalmente que hoy en día transforman y son fuente de poder y liderazgo porque es lo que conocen y saben hacer. La cocina se convirtió en este caso como una herramienta para recuperar el poder sobre ellas

mismas y así mismo transmitirlo a otros a través del amor y el alivio. El cuerpo es portador de estos conocimientos culinarios y con ello la cultura; el poder de cocinar para muchos lo hace especial porque se configuran nuevas estructuras sociales.

La gastronomía, culturas y tradiciones se esconden en cada historia, se transmiten de generación en generación como una herencia que permite la construcción de identidad y el sentido de pertenencia a través de símbolos que siempre están disponibles en los discursos los cuales permiten comunicar sucesos y en este caso conocer el origen de una persona, su economía, su territorio, sus ancestralidades, su niñez y su desplazamiento. Es preciso traer el ejemplo del pescado que se refleja en las tres historias ya que en todos los relatos se manifiesta el efecto cultural alimenticio porque el pescado es fresco y se come en variedad en las zonas costeras del país, cuando llegan acá dicen que el pescado está “envenenado”, “sucio” y “caro”. De esta manera se replantean nuevas formas de alimentarse de acuerdo con las necesidades que se presentan en cada circunstancia porque la comida hace parte de lo que somos y de cómo hacemos las cosas. La comida típica en este estudio se analiza como una forma de sanar el desarraigo, sentir alivio y curar el alma; sanar de alguna manera, conlleva a aliviar al otro y ponerse en el lugar del otro en un proceso de remembranza en el que no se está con la familia de crianza pero que, en un nuevo comienzo, se construyó una familia.

La mujer en esta investigación visibiliza los procesos de asentamiento y así mismo, se convierte en una constructora de paz que porta conocimientos, resignifican tradiciones y posibilita el encuentro de relaciones sociales que dan continuidad a estos elementos a través de experiencias colectivas compartidas alrededor de la mesa que tejen comunidad y memoria.

9. Trabajos citados

- Agricultura, O. d. (2015). *Comida, territorio y memoria* . Bogotá.
- Almanza, D., & Parra, A. (2016). *La cocina como espacio de empoderamiento, resignificación y sororidad en las mujeres.¿conversaciones en torno al fogon?* . Obtenido de https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/22135/LA_COCINA_CO MO%20ESPACIO%20DE%20EMPODERAMIENTO%2C%20%20RESIGNIFICACION%20Y%20SORORIDAD%20EN%20LAS%20MUJERES.CONVERSACIONES %20EN%20TORNO%20AL%20FOGON.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Alta Consejería de Paz, V. y. (2016). *Víctimas Bogotá*. Obtenido de <https://victimasbogota.gov.co/>
- Amador, M. G. (29 de mayo de 2009). *Metodología de la investigación* . Obtenido de <http://manuelgalan.blogspot.com/2009/05/la-entrevista-en-investigacion.html>
- Arendt, H. (2015). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Assman, J. A. (1995). *Collective memory and cultural identity*. Munich: New German Critique.
- Auxiliadora, M. (1982). *Efectos del contacto con la cultura francesa sobre la representación social del venezolano*. Internamerican Jouranl of Psvchology.
- Bayuelo, S., Cadavid, A., Durán, O., González, A., Tamayo, C. A., & Vega, J. (2008). *Lo que le vamos quitando a la guerra*. University of Oklahoma.
- Bortnowska, K. (2015). *Comida local y memoria gustativa. El Tirolerfest de Treze Tílias (Brasil)*. Obtenido de Estudios y Perspectivas en Turismo, vol. 24: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180739769016>
- Cardozo, S. V. (2005). De lo individual a lo colectivo en la investigación social. *Universitas Humanistica*, 59.

- Castillejo, A. (2000). *Poética de lo Otro, para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Certeau, M. D. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Artes de hacer, México, Universidad Iberoamericana.
- Cicourel, Aaron V. 1982 *El método y la medida en Sociología*, Madrid, Editorial Nacional.
- Ciudadanía, C. I.-F.-V. (2019). *Impactos étnico-territoriales del conflicto en el Chocó*. Bogotá: Pictograma Editores.
- Entelman, R. F. (2005). *Teoría de conflictos*. Barcelona: gediflsa.
- Farr, R. M. (1986). *representaciones sociales*. Barcelona: Paidós.
- FCSP. (2010). *Universidad Santo Tomás*. Obtenido de <https://facultadcomunicacionsocial.usta.edu.co/index.php/investigacion-pregrado1>
- Flick, U. (1920). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Galtung, J. (1980). *Human Needs: A Contribution to the Current Debate*,. Cambridge (Massachusetts): Oelgeschlager.
- Giménez, G. (enero de 2009). *Scielo*. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001
- Gómez, M. d. (2006). *Imaginarios de la tierra, memoria colectiva y modelos de desarrollo en comunidades migradas forzosamente*. Buenos Aires: CLACSO.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Universidad de Zaragoza.
- Hernández, L. L. (2010). *EL CONCEPTO DEL TERRITORIO Y LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES*. Estado de México: Autónoma Chapingo
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGRAW.

- Histórica, C. N. (2018). *Regiones y conflicto armado. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento Histórico*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- LaPaz, M. (Dirección). (2020). *3er Cineforo virtual: "Mujeres Alimentando la paz"* [Película].
- LEcompte, J. g. (1920). *Etnografía y diseño cualitativo de investigación educativa*. Madrid: MORATA S.A.
- Lincoln, N. K. (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. España: Gedisa.
- López, A. C. (24 de agosto de 2012). *FUAC*. Obtenido de Trabajo a cambio de pertenencia: http://www.fuac.edu.co/recursos_web/descargas/grafia/grafia9/159-174.pdf
- López, Z. N. (2010). *Cocina, Texto y Cultura* .
- Manuel García Ferrando, J. I. (1986). *El análisis de la realidad social*. Madrid.
- Mariana Caireta SÁmpere, C. B. (junio de 2005). *ecp escola de cultura de pau*. Obtenido de <https://escolapau.uab.cat/img/programas/educacion/publicacion002e.pdf>
- Martínez, A. S. (2004). La memoria cultural en los textos culinarios. *Revista de Humanidades: tecnológico de Monterrey*.
- Martínez, A. v. (2004). La memoria cultural en los textos culinarios. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 11.
- Martínez, L. A. (marzo de 2007). *La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación*. Obtenido de <https://www.ugel01.gob.pe/wp-content/uploads/2019/01/1-La-Observaci%C3%B3n-y-el-Diario-de-campo-07-01-19.pdf>
- Meza, C. V., & Reyez, F. L. (1998). *Testimoniar para memorar: Historias, narrativas y conmemoraciones de la toma guerrillera al municipio de Mitú, Vaupés* . Bogotá: U. Santo Tomás.
- Mitzval, B. (2003). *Theories of Social Remembering*. Berkshire: McGraw.

- Mocovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Molano, O. L. (2011). Identidad cultural. *o p e r a* , n ° 7, 73.
- Montecino, S. (2020). Fuegos, hornos y donaciones. Alimentación y Cultura en Rapa Nui, Santiago, Catalonia.
- Morin, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Torija, E. (2013). El ajo y la cebolla: de las medicinas antiguas al interés actual. 31.
- Olabeuena, J. I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Pachecho, R. C., & Gutiérrez, P. L. (2017). *Mujeres y culinaria en la historia de México*. Obtenido de Filo: <http://ec.filos.unam.mx/2017/05/16/mujeres-y-culinaria-en-la-historia-de-mexico-2/>
- Pascua, M. R. (2015). Alimentando la vida frente al desplazamiento forzado: memorias y cocina como propuestas de paz. *Revista Eleuthera*.
- Paz, M. A. (Dirección). (2021). *El juego, el mar*. Aracelly [Película].
- Pernasetti, C. I. (2009). *academia.edu*. Obtenido de Pensar la memoria: https://www.academia.edu/18891702/Comer_y_recordar_La_cocina_tradicional_y_la_memoria_colectiva
- Pernasetti, C. I. (14,15 y 16 de Noviembre de 2011). Comer y recordar. La cocina tradicional y la memoria colectiva. *Pensar la memoria* . Córdoba .
- Quijano, A. (2008). *Transmodernity, border thinking and global coloniality*. Obtenido de Eurozine. [documento HTML] Disponible en: [86](http://www.eurozine.com/articles/2008-R., J. I. (2019). Narrativas de paz, voces y sonidos. Análisis de la paz en Colombia, desde la comunicación. La Laguna(Tenerife): Latina. DOI.</p>
</div>
<div data-bbox=)

- R., L. A. (16 de abril de 2007). *UGEL*. Obtenido de <https://www.ugel01.gob.pe/wp-content/uploads/2019/01/1-La-Observaci%C3%B3n-y-el-Diario-de-campo-07-01-19.pdf>
- Ramírez, M. (14 de 02 de 2019). *Revista Espacios*. Obtenido de <https://www.revistaespacios.com/a19v40n17/19401716.html>
- Ramírez Sánchez, M. (2019). La metodología de estudio de caso como método docente. *Revista Espacios*.
- Robles, B. (2011). *La entrevista en profundidad*. México.
- Rutter, M. (1992). *Developing Minds: Challenge and continuity across the life span*. Londres: Penguin Books.
- Sánchez, S. V. (2016). La cebolla ocañera, un producto ligado a la historia, tradición y cultura de un pueblo. *Revista Mundo FESC*, 81.
- Suárez, E. (2005). *Resiliencia: Descubrimiento las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Torija, E. (2013). El ajo y la cebolla: de las medicinas antiguas al interés actual. 31.
- Valderruten, Í. (29 de noviembre de 2018). *El País*. Obtenido de <https://www.elpais.com.co/colombia/viaje-por-el-anden-del-pacifico-guapi-un-pueblo-en-el-que-hace-falta-todo.html>
- Vallejo, J. F. (2018). *Uso del ajo y/o sus compuestos activos como agente antimicrobiano a la industria de alimentos*. Obtenido de <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/21491/81754429.pdf?sequence=1&isAllowed=yhttps://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/21491/81754429.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Veras, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 7.
- Villava, C. M. (2011). *Comunidad y narración: la identidad Colectiva*. México: Tramas.

10. Anexos

Poblado, conectado y concebido – El diario de tres mujeres. Entrevistas realizadas por Violeta Cubaque. – Documento PDF